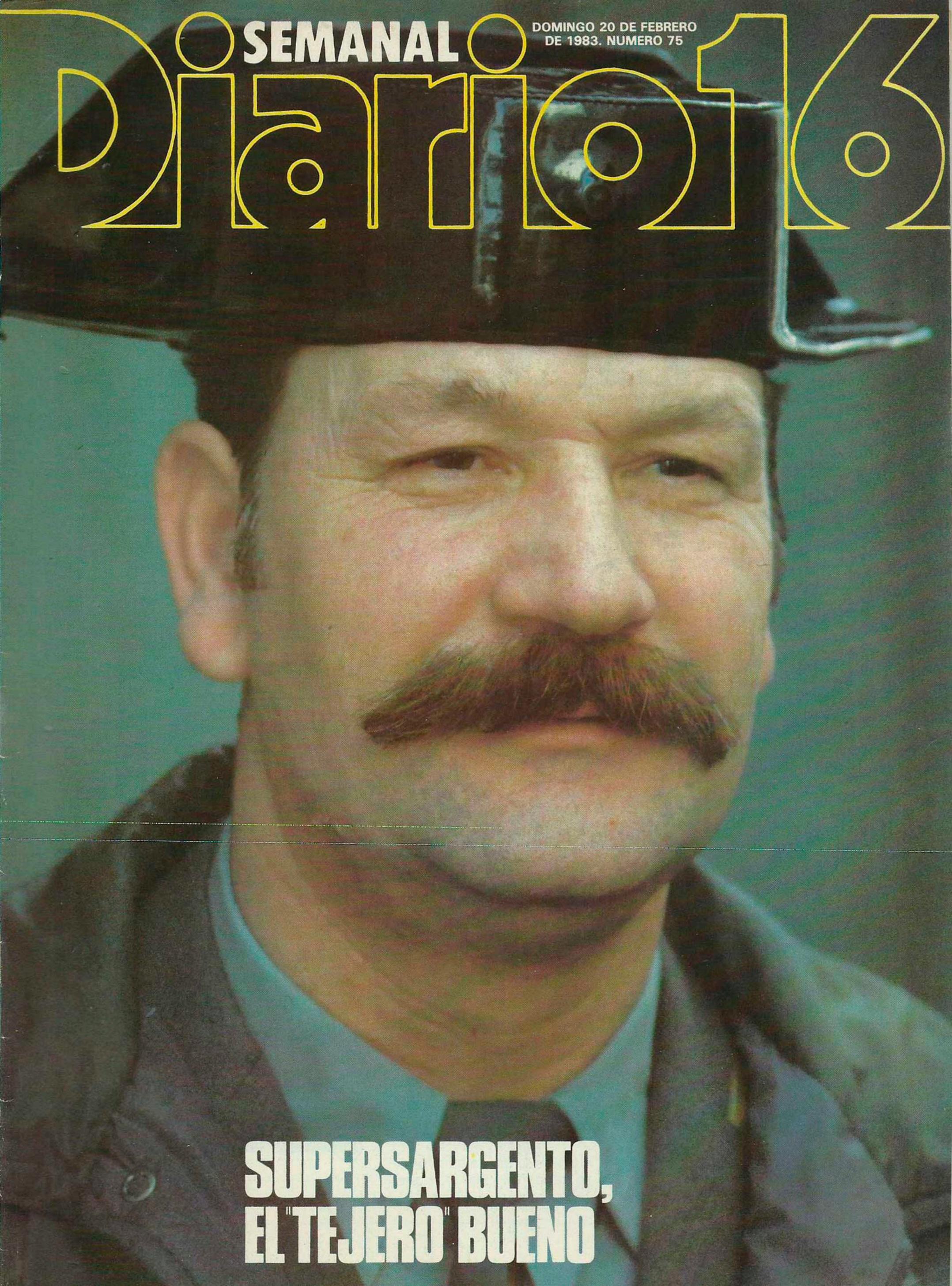


SEMANAL

DOMINGO 20 DE FEBRERO
DE 1983. NUMERO 75

Diario 16



**SUPERSARGENTO,
EL "TEJERO" BUENO**

CLUB FINANCIERO INMOBILIARIO
presenta

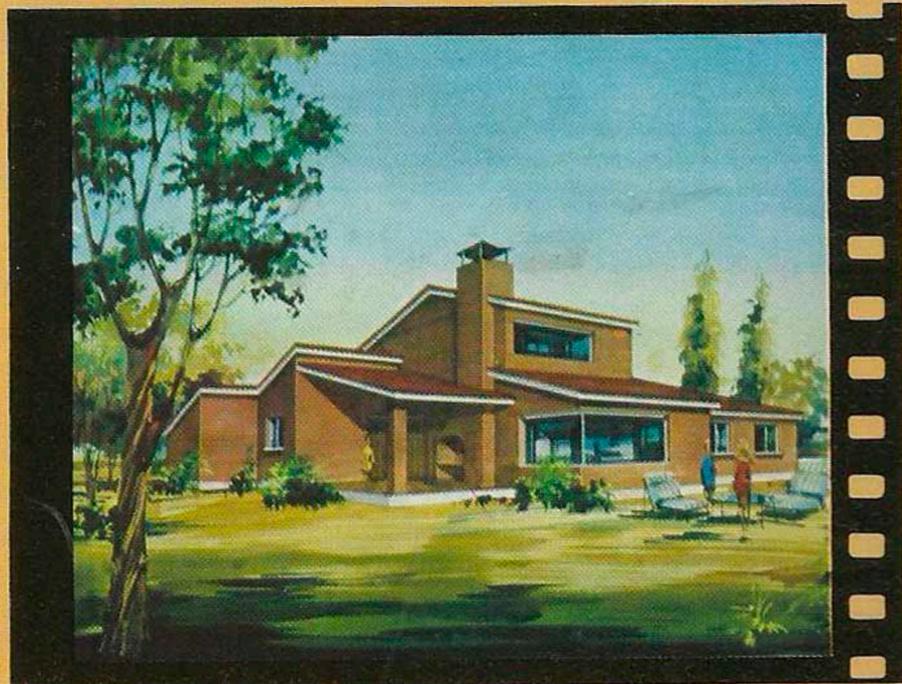
GRAN ÉXITO

UNA URBANIZACIÓN DE CINE

GALARDONADA CON 5 OSCARS



- Oscar a la mejor inversión.
- Oscar al mejor escenario: Naturaleza desbordante de la Sierra de Madrid.
- Oscar a las mejores instalaciones deportivas: Piscinas, cable-ski, tenis, gimnasio-sauna, campo de fútbol, fútbol sala, plaza de toros, picadero, caza, pesca, etc.
- Oscar a los mejores servicios de: Hostelería: (restaurantes, bares, cafeterías, etc.).
Diversión: (Discotecas, bingo, salones de juego, Club Social, cine, etc.).
Otros: (Supermercados, tiendas, colegios, guarderías, centro médico, iglesia, etc.).
- Oscar a la mejor realización y adaptación de chalets a su entorno.



Varios modelos de CHALETS
Construcción de lujo.
750.000.— Ptas. de entrada
y resto a pagar en 13 años.

C. BRAVO/82



ES UNA
SUPERPRODUCCION DE
**LOS ANGELES
DE SAN RAFAEL**



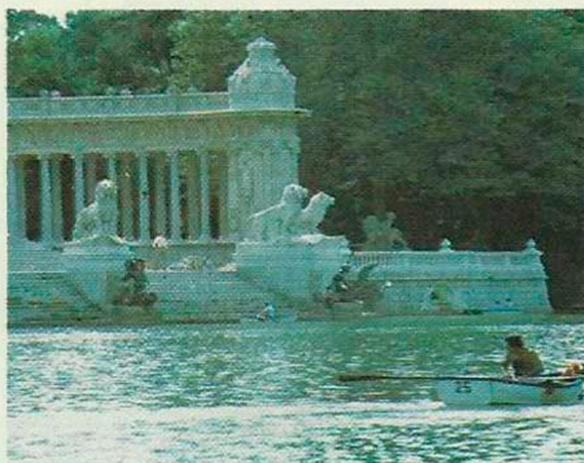
A sólo 40 minutos de Madrid.
Con estación de ferrocarril propia.

Visítela personalmente o infórmese
en Madrid, C/ Príncipe de Vergara, 3.
Teléfonos 435 87 38 y 435 87 53



RECOMENDAMOS

Domingo 20 de febrero de 1983

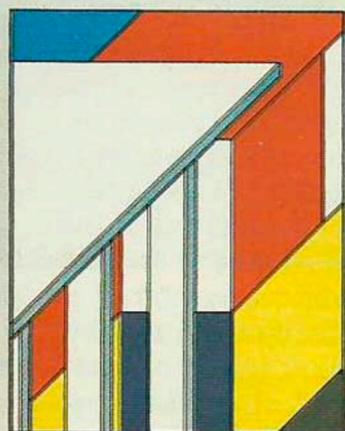


ARTE
IBERICO

El Retiro es una fiesta. El parque matritense es lugar de encuentro para chicos y grandes. Los «peques» contemplan —todos los domingos mañana y tarde— las marionetas de Francisco Porres. Los jóvenes hacen músculo en el estanque (un paseo

en barca cuesta 150 pesetas). Los amantes del arte pueden admirar, hasta abril, a «Los iberos», en el palacio de exposiciones de Velázquez. Las parejas ya no se pierden en La Chopera. Y hasta los «pasotas» no pasan de cantar y respirar «a pleno pulmón».

Arco 83



Un encuentro artístico. La Villa y Corte se convertirá hasta el día 25, en la capital internacional del arte contemporáneo. Artistas, críticos, coleccionistas... de todo el mundo se dan cita en Arco 83. (Palacio de Exposiciones, paseo de la Castellana, 257, Madrid.)



Un «airoso» melodrama

Duro, violento, amoroso, conquistador. Es el «Oficial y caballero», Richard Gene, que triunfa en U.S.A. y en media Europa. Se hizo contra viento y marea un «provechoso» cadete de la Escuela de Oficiales en Port Rainer. Dirigida por Taylor Hackrod (cine Coliseum, de Madrid).

BUENAS PISTAS

- Jornadas de Danza.** Hasta el 27 de febrero se celebra en la capital valenciana el Festival Internacional de Baile. Actúan los conjuntos más importantes del mundo: el ballet del Gran Teatro de Ginebra, dirigido por Oscar Araiz, y el grupo japonés de danza Ariadne, bajo la batuta de Carlota Ikeda (Teatro Escalante y Principal, de Valencia).
- Divorcio artístico.** Javier Krahe, tras su separación musical con Joaquín Sabina, sigue en la «brecha» con su peculiar estilo costumbrista y provocador. En este recital del sábado 26 de febrero, dará a conocer las canciones de su tercer LP, titulado «Aparejo de Fortuna» (Colegio Mayor Pío XII, paseo Juan XXIII, n.º 3, Madrid).



El amor de Lope. Obra del Fénix de los Ingenios, adaptada y dirigida por Antonio Larreta. Con Alicia Hermida, Pedro María Sánchez y Ana Marzoa. «La Dorotea» es un himno del autor al gran amor de su vida, Elena Osorio. (Teatro María Guerrero, de Madrid.)

Comienza la ópera

Esta XX temporada del «bel canto» se prolongará hasta junio. La primera obra será «La Cenerentola», de Rossini, basada en el famoso cuento de «La Cenicienta». Destaca la figura de Paolo Montarsolo, escenógrafo, y bajo precio, de 4.000 a 1.000 pesetas; días 23, 25 y 27 de febrero (teatro de la Zarzuela, de Madrid).



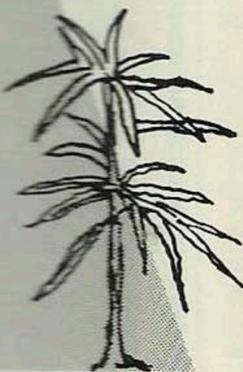
- Certamen imagen-moda.** Si quiere saber qué «trapos» se van a llevar la temporada que viene, no deje de visitar esta feria. Estarán presentes los muestrarios y colecciones para otoño-invierno 1983-84, de las mejores firmas textiles de nuestro país. Del 25 al 27 de febrero, coincidiendo con la Ibermoda de hombres. (IFEMA, recinto ferial de la Casa de Campo, Pabellón XI, de Madrid).

Con la mochila a cuestas, José Fajardo recorrió, durante cincuenta y cinco días, el largo y peligroso peregrinaje por la ruta de las drogas. Una ardua marcha en la que recorrió las zonas productoras y comercializadoras de Bolivia, Perú y Colombia, la «conexión panameña» y los caminos clandestinos que llevan el «polvo» hasta los consumidores norteamericanos y europeos. En torno al «caviar» de la droga funciona una verdadera multinacional que produce anualmente unos ciento treinta y cinco mil millones de dólares, el equivalente a la suma del capital que mueven la Exxon de los Rockefeller y la General Motors. Es la historia, con pelos y señales, del «viaje» a la meca de la coca.



La meca de la

COCA



Texto: José Fajardo
Fotos: Fajardo y Ross



Un campesino boliviano cuida su huerta, donde tiene el maná. En previsión de los «que puedan venir» tiene a punto un fusil ametrallador para defender con uñas y dientes su «producto».

LO vi de repente. Estaba tumbado boca abajo a unos veinte metros de donde Guido, mi conductor y guía, había estacionado el Toyota-todo terreno, para bebernos un par de latas de cerveza.

El hombre estaba oculto tras un salvaje seto de arbustos, y si llegué hasta él fue atraído por la familiar voz de Julio Iglesias que, en la radio de pilas que tenía a medio metro de su cabeza, cantaba eso de «No vengo ni voy, me da lo mismo quedarme o seguir...».

—Eh, *cumpa* —le grité, abreviando compañero a la moda local, mientras Julio insistía «... me cansé de vivir, me cansé...»—. ¡Eh, *cumpa!*, ¿nos falta mucho para llegar a Zinahota?

—Debe estar durmiéndola —me comentó Guido mientras nos aproximábamos al hombre que reposaba vestido con su traje dominguero. Le puso la mano en el hombro y lo sacudió amablemente.

—Buenos dí...

Nos quedamos mudos al ver el charco de sangre y el feroz corte en la garganta, por el que se le habían escapado de golpe todas sus palabras. Cuando nos recuperamos del susto, nos miramos convencidos de que estábamos cerca de esa pequeña aldea del Chapare boliviano que se convirtió en una fábrica de dólares y cadáveres cuando en octubre del año pasado su comunidad decidió rebelarse, expulsar a todas las autoridades e instalar el «comercio libre de cocaína».

Precisamente, Zinahota es una prueba viva de que se está modificando la infraes-

democrático en el corazón de América», en el Chapare, corazón de Bolivia, se verificaba otra revolución: dos comunidades indígenas y campesinas proclamaban por su cuenta la «democratización» del tráfico de cocaína.

En Chulumani, el pueblo atacó el puesto policial y asesinó a los siete agentes del Consejo Nacional de Lucha contra el Narcotráfico. En Zinahota, la comunidad decidió instalar el «mercado libre» de la coca, basada en la filosofía que un campesino nos resumió así: «La tierra es de quien la trabaja, la coca de quien la cultiva y la cocaína de quien la produce.»

En una y otra aldea, los campesinos se muestran firmemente dispuestos a defender lo que consideran suyo y, exhibiendo armas, proclaman: «Ahora, nosotros somos la ley.» Y en una y otra zona el resultado se mide por cadáveres, como el de este hombre degollado que encontramos a la orilla de la carretera de 180 kilómetros que lleva de Cochabamba a Zinahota, bajando de las estribaciones últimas de los Andes hacia la selva amazónica regada por el río Chapare, que da origen al Madeira, el cual atraviesa la selva brasileña y aumenta el caudal del Amazonas varios kilómetros más abajo de Manaus... una vía segura para el tráfico millonario.

Cuando encontramos el cadáver endominado, todavía no creía en las leyendas que había escuchado de decenas de cadáveres regados por esta zona, pero muy pronto iba a saber que los degollados y los acribillados por la espalda son una rutina diaria en esta tierra habitada por descendientes de los incas, que se entienden en quechua, español y yuracare. A esta tierra se llega, sorteando abismos y emboscadas, por esta carretera de la muerte que acabamos de recorrer, y de donde se puede salir por la que une el Chapare con Santa Cruz de la Sierra, distante

guero humano anterior ha sido sustituido por caravanas de camiones y autobuses cargados de hojas, que apenas pagan un peaje de once pesetas para dirigirse a Santa Cruz, o de taxis y autos particulares, que sacan kilos de pasta de sulfato base de coca, y hasta algún polvo, hacia la misma capital cruceña o rumbo a Cochabamba.

—¡Eh, *cumpa!*, ¿tienes la blanca? —grita Guido a un campesino mientras atravesamos la levantada barrera que da acceso al poblado. Es como una consigna clave, la llave que abre la puerta invisible del pueblo al identificarnos como compradores potenciales y alejar de nosotros las sospechas, reflejadas en las decenas de ojos que nos miran curiosos y desconfiados, de que pertenecemos a una de esas dos «especies» prohibidas en este territorio libre del narcotráfico: periodistas y policías, que somos personas tan «non gratas» que el precio de la entrada puede ser la vida.

—Sí, señor —contesta el aludido, y nos ofrece la pasta de coca a ciento ochenta mil pesos, unos mil dólares.

—Muy caro, no somos turistas —le replica Guido, mientras se dispone a seguir camino.

—¿Cuánta «merca» sería? —insiste el vendedor.

—Cinco o seis kilos —intervengo.

Baja entonces el precio a unos ochocientos dólares, y le decimos que más tarde nos encontramos para cerrar el negocio, porque queremos sondear el mercado. Entramos así en lo que más que una aldea parece un cruce de caminos, porque sus seis calles son tan malas como bien bautizadas: Avenida de García Meza, Calle de la Coca, Avenida de Arcé Gómez...

—¿«Cristal»? —indaga Guido a otro campesino que lleva una bolsa a la espalda y está



La Policía judicial, que en más de una ocasión ha caído en el «soborno», en misión de servicio.



tructura de la multinacional, del brusco cambio que experimenta la «geopolítica» de las drogas en América Latina, de la nueva orientación del tráfico ilícito que se refleja especialmente en Colombia, donde la marihuana se «ahoga» en coca.

Bolivia:

El libre «tráfico»

Mientras el Gobierno de Hernán Siles Zuazo ponía punto final a varios años de dictadura militar y proclamaba a Bolivia «país

250 kilómetros al este. Este es, en parte, un mal camino que seguían como hormigas los «zepes», las personas que cargaban sobre sus hombros la producción local de hojas de coca y las llevaban hacia Santa Cruz en marchas penosas de cuatro o cinco días. Quizá debe a eso su nombre Zinahota, que en yuracare significa hormiguero.

Hoy, todavía afluyen a la aldea indígenas que traen la «mercancía» para venderla libremente y campesinas que luego salen con sus típicos y multicoloridos trajes y llevando a la espalda su hijito y varios kilos de hojas de coca que revenderán para masticar en las minas o enclaves campesinos. Pero el hormi-

sentado a un par de metros de donde nos hemos acomodado a tomar unas cervezas.

—Sí, a doce dólares el gramo —responde, confirmándonos que ahora ya aceptan la moneda norteamericana, porque hace unos meses sólo querían pesos, ya que temían que los traficantes profesionales les pagaran con dólares falsos. Ahora los aceptan, y distinguen los buenos de los malos como cualquier cajero de banco.

—Es mucho, queremos un kilo... o dos —le digo.

—Siendo así... a diez, señor.

Me ofrece una bolsa con menos de medio kilo, para que vea la calidad de la cocaína

pura que vende, mientras me explica que tendrá que ir a buscar la cantidad que queremos, por lo que nos citamos en otro punto del pueblo al anochecer.

Recorremos la aldea en la que el característico olor fuerte y amargo de las hojas secas de coca se mezcla con el de frutas podridas y con el fétido de los improvisados urinarios en las esquinas de las pocas casas y las paredes rústicas de las chozas. Atravesamos entre campesinos con sus bolsas de «merca» a la espalda, «hoy está barata», nos ofrecen.

PERO los campesinos fabricantes, que en Zinahota cuentan el dinero por kilos o por paquetes de medio metro de billetes de cien pesos, no discuten el precio de esos productos que necesitan, ni el de los artículos de lujo que adquieren: radiograbadoras, máquinas de calcular y escribir, refrigeradores, bicicletas, motos, autos del último modelo... Tampoco discuten el de la comida o la chica y la cerveza que se beben antes de iniciar mareados el regreso a sus hogares, y terminar muchos sin el dinero que acababan de recibir y con un feroz corte en la garganta, como el primero que vimos nosotros, o rojinegros agujeros en la ropa, como aparecen otros.

—Qué negocio nos perdimos, Pepe, podríamos haber ganado hoy medio millón de dólares —me dice medio compungido Guido mientras nos comemos una gigantesca parrillada en Santa Cruz, a donde hemos llegado tras incumplir nuestras citas con los vendedores y abandonar rápidamente Zinahota.

—Hemos hecho el mejor negocio del mundo, Guido..., estamos vivos —le digo mientras brindamos con vino y pensamos en lo poco que vale la vida de un reportero en una zona violenta como el Chapare boliviano, cuyas 45.000 hectáreas plantadas de coca producen anualmente once millones de kilos de hojas, que dan 55.000 kilos de pasta después de pasar por las cocinas, sulfato base del que se refinan 22.000 kilos de cocaína pura, que rebajados para la venta en Estados Unidos y Europa se transforman en 110.000 kilos y, a cien dólares el gramo, valen 11.000 millones de dólares.

Perú:

Los ricos de Tingo María

Todavía no hay en Zinahota millonarios excéntricos como los que se encuentran en Colombia y Perú, o en otras regiones de la misma Bolivia.

En Perú, por ejemplo, se consideran «los mayores productores de coca del mundo, los que elaboramos la mejor pasta y los que tenemos la mejor ley antidrogas». Esto no me lo dice un traficante, sino un oficial de la Policía de Investigaciones (PIP). Es cierto que mientras en Bolivia actuaban escandalosamente transformándose en «la República de la coca», aquí, en Perú, los traficantes trabajan firmemente y en silencio, dentro de una legalidad ficticia.

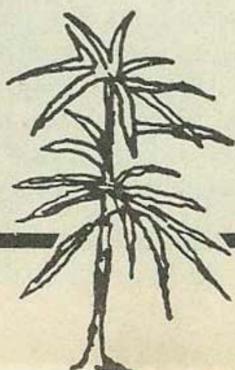
Aquí, la mafia italiana intenta la entrada directa en el mercado y, en sus ajustes internos de cuentas o en enfrentamientos con las «familias» colombianas o yanquis, muchos



mafiosos italianos han aparecido tirados por las calles de Lima u otras ciudades, regando con su sangre la ruta peruana de la «nieve».

En Perú, los traficantes no se tomaron el Gobierno, pero reinan sin discusión en ciudades como San Francisco, Cadipuchara, Paraíso, Tingo María... y la legalizada sociedad conocida como Frente Nacional de los Productores de Coca se manifiesta abiertamente en nombre de más de doscientos mil productores cocaleros, que cultivan unas cien mil hectáreas, diez mil más que en Bolivia.

LA autoridad no existe en esas ciudades desde cuyos aeropuertos clandestinos vemos salir miles de kilos de pasta hacia Colombia. En Cadipuchara, por ejemplo, que está a las orillas del lago Titicaca y fronteriza con Bolivia, los traficantes hasta disponen de sus propias «milicias». Y en Tingo María, el mayor centro productor





Bajo la presión del Gobierno norteamericano, las autoridades colombianas, los agentes del DAS desarrollaron una fuerte represión al «tráfico». Allanaron toda la zona de Guaviare. Para compensar la pérdida de miles de toneladas requisadas, los «padrinos» rebajaron la calidad de la hierba.



peruano, los agentes locales y norteamericanos de la «operación verde mar» apenas consiguieron destruir algunos locales legales plantados a la orilla de la carretera y que vendían las hojas a la gubernamental Empresa Nacional de la Coca (ENACO), que tuvo que cerrar sus instalaciones.

Así, las treinta mil toneladas de hojas de coca que producen anualmente las setenta mil hectáreas sembradas en la zona van directamente a los pozos o cocinas en que se prepara la pasta. Campesinos que andan descalzos detienen frente a sus humildes chozas con techo de paja automóviles de veinticinco mil dólares.

Hay aquí, en Tingo María, muchos millonarios como Tito Jaime o los Esquivel, quienes sólo en ventas legales a la ENACO declaraban en 1979 el equivalente en soles a doscientos cincuenta mil dólares anuales. Son todos muy excéntricos, como los «capi»

colombianos, pero el prototipo local es sin duda Lucho Prato, hijo del pionero que hace cuarenta y tres años fundó Tingo María a orillas de la Amazonia peruana. Lucho es un hombre fuerte y moreno, de pequeños y vivaces ojos, y con un fino bigotillo sobre rostro indígena. Es dueño de más de cien hectáreas plantadas de coca, lo que le permite vivir en una enorme casa con techo de cinc, ante la que aparca orgulloso sus lujosos autos con matrícula de Miami.

Todo eso no es novedad en verdad en esta ciudad de la selva que es la segunda compradora de camperos y autos de lujo en el Perú, aunque apenas tenga una calle asfaltada. Una ciudad en la que pudimos ver más de una docena de costosos y sofisticados videocassettes en color, que sólo sirven de adorno y para exhibir «status», porque la imagen de la televisión aún no llegó a Tingo María. Una ciudad que no dispone de alcantarillas, pero

sí de media docena de bancos que registran elevado movimiento.

Colombia:

Adiós a la «bonanza»

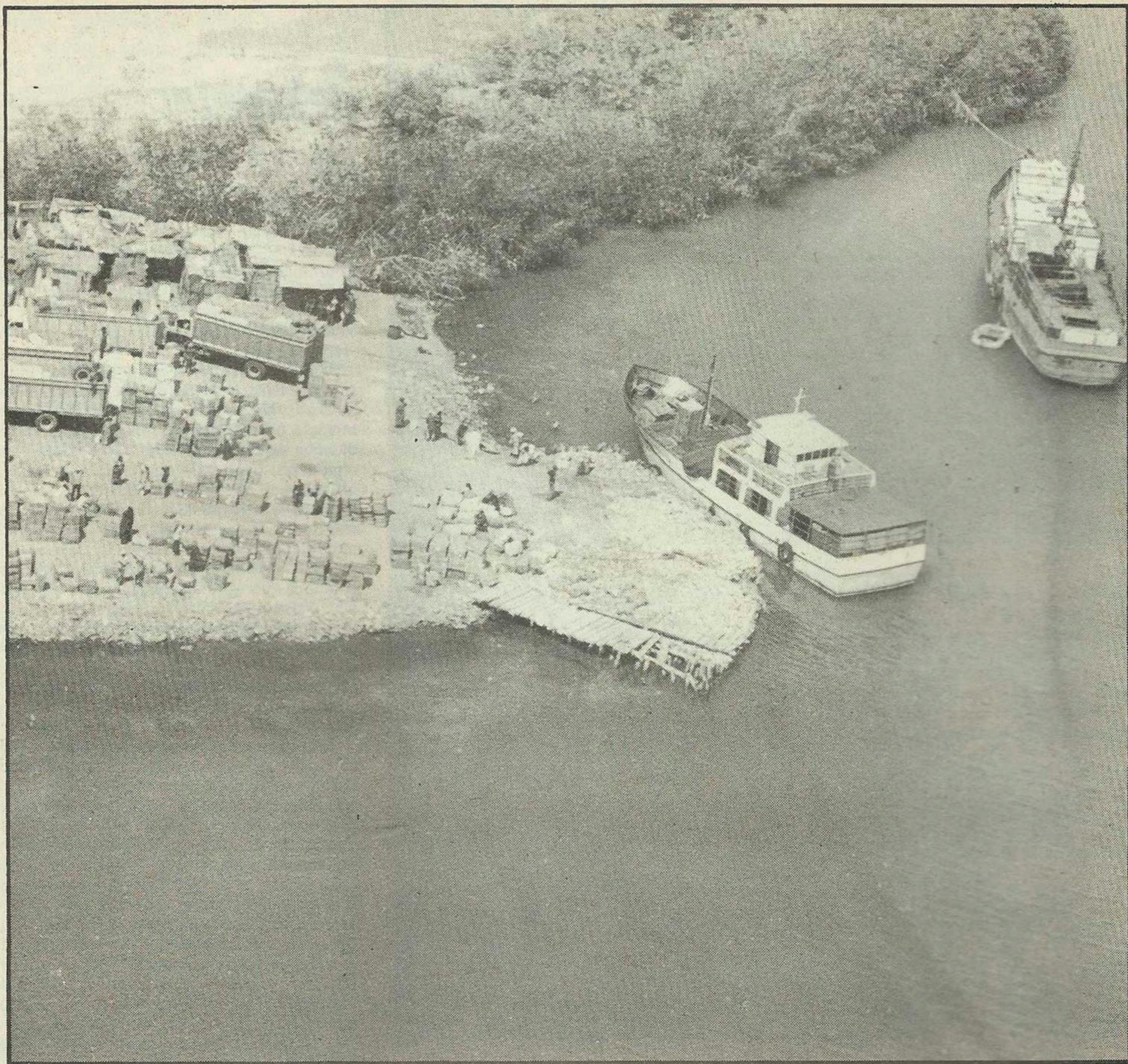
Colombia se convirtió en el epicentro de la «geopolítica» del tráfico de drogas, mientras los adictos de todo el mundo loaban las cualidades insuperables de «la mona» (en Colombia quiere decir rubia) o Santa Marta Gold, de color canela suave, la Mango Viche o Llanos-Cauca Green, verde-marrón, y la Punto Rojo o Cauca Red Spot, rojo sobre verde-marrón.

Simultáneamente, el norte de Colombia y su costa del Caribe sufría una brusca metamorfosis, provocada por la «bonanza marihuana o marimbera», moderno Eldorado, que con su «oro verde» inundó de dólares la región y el país, pero que junto con las tecnificadas plantaciones de marihuana sembró también la corrupción a todos los niveles, ya que los traficantes dedicaban anualmente unos ciento veinte millones de dólares a «comisiones de embarque», eufemismo que escondía la «compra de conciencias», el soborno irresistible a policías que ganaban setenta y cinco dólares mensuales; a tenientes, que no llegaban a los doscientos; a coroneles, cuyos sueldos rondaban los trescientos; a jueces, que percibían trescientos setenta y cinco..., y así llegaron también la violencia y la muerte.

Bajo la presión del Gobierno norteamericano, las autoridades colombianas desarrollaron una fuerte represión al tráfico, y, para compensar la pérdida de miles de toneladas requisadas por el Ejército y la Policía, los «padrinos» colombianos comenzaron a rebajar groseramente la Santa Marta Gold y la Punto Rojo, mezclándolas con hierbas de inferior calidad. Como represalia, los «capi» gringos suspendieron temporalmente la importación, y estimularon la producción de marihuana en zonas propias como California. Los mafiosos colombianos acusaron de inmediato el súbito corte en la entrada de dólares, se autodepuraron, entregándoles a los yanquis las cabezas de los responsables por el engaño y se reestructuraron, con un corte tajante al exhibicionismo exagerado, ya bajo la irresistible presión y las exigencias de otra mafia paralela y más poderosa que también tiene su central en Colombia: la de la cocaína, primera «industria» multinacional con su movimiento de 135.000 millones de dólares anuales, exactamente el triple que el tráfico de marihuana en plena bonanza y equivalente a la suma del movimiento de la Exxon de los Rockefeller y la General Motors.

VIAJANDO por los departamentos o provincias de la Guajira, Magdalena, César, Atlántico... he comprobado los efectos de esos impactos demoledores. La decadencia de pequeños pueblos como Palomino, el otrora «Wall Street» de la marihuana, que movía más dinero que la Bolsa de Bogotá.

Verifiqué, asimismo, la agonía de las ciudades como Riohacha, donde hasta hace bien poco se veían ante el banco local filas



de hombres cargados con bolsas de supermercados repletas de dólares, y Barranquilla, donde observo que las lujosas «rangers» y «chevy van», tan temidas por trasportar a los implacables cuadrilleros, están dedicadas al servicio público. También están cerrados muchos comercios barranquilleros de la Calle 72.

Barranquilla era un auténtico feudo mafioso donde los taxistas llevaban a los visitantes curiosos a ver, como una atracción turística más, las lujosas residencias de los Valdezblanco, en la Calle 67 con la Avenida 54; Enrique Coronado, Calle 59 con la Avenida 54; Julio Calderón, Calle 76 con Avenida 58; Víctor Ancharico... casi todas con paredes de mármol importado y cristales de murano.

Aquí, en Barranquilla, Víctor Ancharico se compró el colegio más exclusivo, el Saint

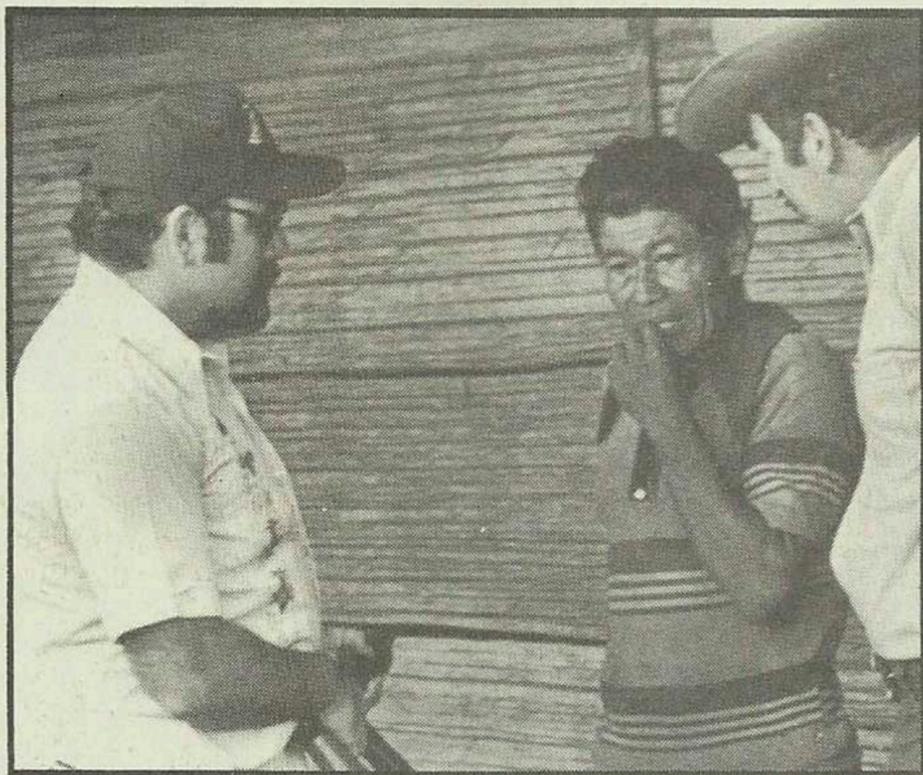
Mary School, por la misma razón que algunos de sus «colegas» adquirieron otras escuelas locales: porque no admitían a sus hijos o los trataban despectivamente. Calderón adquirió la mayoría de acciones de Aerocóndor, la segunda empresa aérea nacional. Otros «padrinos» compraron el hotel Royal, construyeron el aparthotel El Golf, intentaron comprar el equipo local de fútbol..., y, comprando también votos, eligieron muchos concejales, diputados y senadores.

Era el tiempo en que en todo el país adquirirían las casas que les agradaban pagando hasta diez veces su valor, esas mismas casas que ahora intentan devolver a sus antiguos propietarios exigiéndoles que les paguen lo mismo que recibieron, y con la debida corrección monetaria, «porque nos engañaron», argumento que acostumbran a reforzar exhibiendo como por descuido las asus-





Desde el puerto, uno más, clandestino de la guajira colombiana, se exporta la mercancía. Y en una y otra zona el resultado se mide por cadáveres dejados en el «camino». El «a mí que me registren» es la respuesta que dan a la autoridad



tadoras cachas de sus automáticas. ¿Significa esto que se ha agotado la marihuana en Colombia y que sus millonarios «padrinos» se arruinaron de la noche a la mañana? No, por supuesto.

Aunque atenuaron sus lujuriosas «señas de identidad», los mafiosos continúan con su tráfico clandestino, que no consiguieron arrebatarse con la «legalización» los grupos económicos colombianos enamorados del fabuloso negocio. Durante estos días he sobrevolado mares de marihuana y he presenciado embarques millonarios de «la mala hierba» en los clandestinos puertos y aeropuertos que hay por toda la región caribeña y otras zonas del país.

Pero en la geografía colombiana de la droga esa región norteña pasó a un segundo plano desde que la poderosa mafia de la cocaína, que no se mezcla con la marimbera,

decidió reforzar a este país como centro ejecutivo y comercializador, dotándolo también de una producción autosuficiente para castigar ciertas rebeldías de sus subordinados bolivianos.

Con el imperio de la coca, los centros de decisión se trasladaron a Medellín y Cali, mientras en los llanos, Putumayo, Caqueta y Cauca crecen océanos de coca, ese pequeño arbusto cuyo nombre científico es *erythroxylum coca*. Y en estos océanos se están ahogando los mares de marihuana.

La dirección mafiosa también ha pasado en Colombia a manos más técnicas y sofisticadas: una parte de la oligarquía económica antioqueña y caleña juega ahora en el equipo de la mafia y aprovecha su fachada respetable, su elevado «status» en la infraestructura económica legal. Hasta ahora, por ejemplo, se ignora en qué momento embar-

caron con destino a Miami mil ochocientos kilos de cocaína que salieron de Medellín a bordo de un Boeing de Tampa como «menajes personales» en 24 cajones, que iban con otros 180 de flores y 425 de ropas de la empresa textil Cid.

Para no depender de la pasta de sulfato base de coca de Bolivia y Perú —que le sigue llegando en casi su totalidad—, la mafia cocaineira colombiana posee ya inmensas plantaciones en la extensa región de los llanos que bañan los ríos Guaviare y Vichada, y que adentra estratégicamente entre Venezuela y Brasil, algunas de cuyas tribus indígenas ya cultivan para los colombianos el «ipadu», como ellos llaman a la coca. También hay plantaciones sin fin en la zona del alto Vaupes y en las del Caqueta y Putumayo, donde los guerrilleros del M-19 luchan contra el Ejército.

EN la comisaría del Guaviare, las plantaciones de coca cubren la mitad de sus 48.000 kilómetros cuadrados. En Miraflores, Vaupes, los agentes del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) y la fuerza aérea recorrieron y allanaron todo el municipio al descubrir enormes plantíos, cocinas de pasta y hasta laboratorios para procesar y refinar la cocaína. Algo similar ocurrió en San José del Guaviare. Mas los agentes del combate al narcotráfico fracasaron en su intento de erradicar el arbusto, porque se encontraron de golpe ante miles de hectáreas en las que tendrían que arrancar para empezar más de doscientos millones de arbustos.

El resultado es la bonanza cocalera, que sucede a la marimbera y la supera, en esos y otros pueblos, donde la tierra multiplicó velozmente su precio y los hombres abandonaron los cultivos tradicionales. Sobrevolando la región en una avioneta, que con frecuencia tenía que elevarse para que no nos balearan, hemos visto verdaderos océanos de coca y nos hemos cansado de contar el número de fincas seguidas dedicadas a este cultivo clandestino. En el Putumayo y Caqueta los campesinos e indígenas tienen que comprarles a los peruanos y ecuatorianos del otro lado del río hasta sus productos tradicionales: maíz, yuca, piña..., porque ellos se dedican sin excepción a cultivar coca. Antes, estos campesinos trabajaban todos los días de la semana y ganaban 185 pesetas por jornada, mientras los cocaleros les pagan más de 1.500 pesetas diarias y les dan libres los sábados y domingos, días en que los peones bajan a Puerto Leguizamo y se dejan el dinero en las dos discotecas y en la zona de prostíbulos. En esta región, también ha subido escandalosamente la vida: cervezas, gaseosas, cigarros y alimentos me llegaron a costar cinco o seis veces más caros que en Bogotá, que es por cierto una de las capitales más caras de América Latina.

Y es que a Puerto Leguizamo los víveres llegan en canoas o lanchas que vienen de Puerto Asís, y que ante mí ha comprado completas el primero que las ha visto, pagando en billetes o en gramos de coca.

Tanto las hojas como la pasta de coca se pueden comprar aquí fácilmente, ya que los campesinos las ofrecen a razón de unos siete dólares la arroba de las primeras, y entre 1.000 y 1.500 el kilo de pasta ●

EN EL LABERINTO DE LAS PASIONES

Dijo adiós, a los diez años, al Dios de los salesianos y los franciscanos, con los que lo pasó bien y «fatal».

Descubrió el sexo cuando unos amigos se lo llevaron al río, al río de su pueblo,

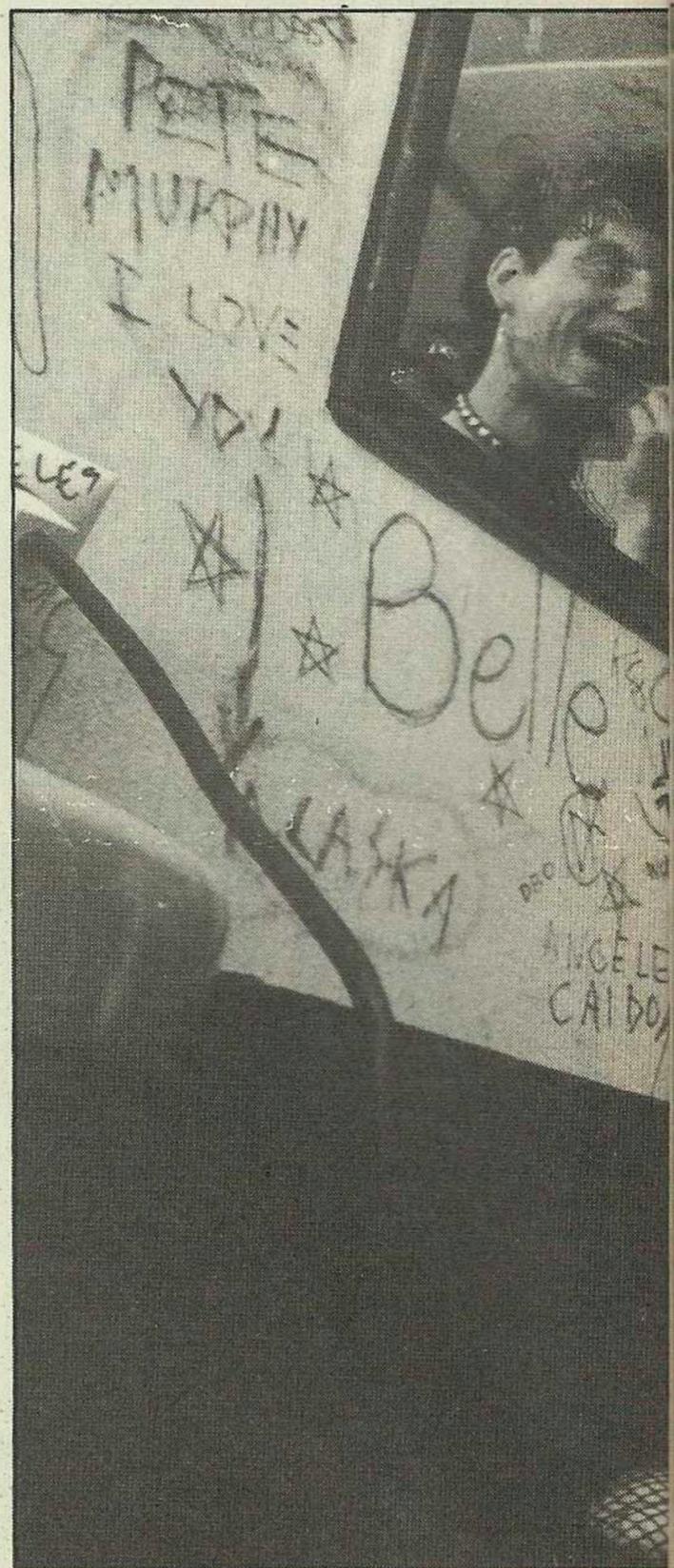
Ciudad Real. Inauguró su adolescencia yéndose de casa en busca de la gran ciudad, llevándose consigo el fantasma de su vida: sus

padres. «Yo tengo complejo de Edipo.» Comenzó a trabajar, como empleado de la Telefónica,

en Madrid, donde vivió la época del «amor libre», dando rienda suelta a los instintos, sin distinción de sexos, porque para él no existe la palabra «depravación», ya que «no tengo un sentido de pecado de las cosas». Rompió con las garras de los horarios y la rutina para caer en las manos torturantes de la inspiración. Y dio a luz, como realizador cinematográfico, a «Pepi, Luci y Bom y otras chicas del montón». Después vendría su «Laberinto de pasiones». Su tercera «hija» está a punto de nacer, «Entre tinieblas», una historia de monjas. Es Pedro Almodóvar, soltero y sólo en la vida; mayor de edad, ya no cumple los treinta y cinco, hijo... adoptivo de la Villa y Corte, donde es el rey del «mogollón».

Con él estalló
el «mogollón»

PEDRO



ALMODOVAR

Con aire de mujer fatal con su
compañero McNamara (Fabio de
Miguel), en el gran show que
montaron en la madrileña sala
Rock-Ola.



SHOWBAR



N público variopinto, inquieto y expectante aguarda, con los instintos desatados y el corazón sediento de emociones fuertes, la anhelada actuación de Pedro Almodóvar. El morbo —gran señor de la función— espera majestuosamente para poseerlos a todos. Y todos —niños bien, niñas pijas, modernos, progres, reinas de la noche sin trono que ocupar— se aprietan excitados los unos contra los otros en la nerviosa espera de que el morbo les penetre.

Ha llegado la hora del gran orgasmo colectivo. Las represiones —esos negros demonios que habitan el interior del ser humano y le dominan— serán expulsadas de los cuerpos que torturan por arte y gracia del escándalo. Los MacNamara —Pedro y el idolatrado Fabio de Miguel— se convertirán, por un breve y mágico tiempo, en las sagradas sacerdotisas encargadas de iniciar a sus devotos seguidores en el mundo del pecado, del mal, de lo prohibido.

El negro telón desaparece. Se hace la luz en el escenario permitiendo que el mundo tenebroso de la oscuridad se vea más claramente. Aparece Fabio con un negro pantalón que enfunda su delgado cuerpo como si de un guante se tratase. Salta, grita como una histérica diosa de la Rabia, provoca, se contonea, mira desafiante al público que le devora con ansias insaciables. «¡Maricona! ¡Guarra!, le gritan. Y Fabio —siempre desatado— contesta con la guarrería que de él se espera: «¡Chochos locos!, ¡que estáis hambrientos!» Y sale Almodóvar a la luz de las tinieblas. Lleva su negro pelo peinado como una auténtica señora, dos esféricos pendientes cuelgan de sus orejas, collares disparatados adornan su provocativo escote. Sus piernas van enfundadas en medias de malla negras, y su cuerpo se mueve regocijado en la suave combinación de pálida seda que lo envuelve. Una bata guateada cumple la pícaro misión de cerrarse y abrirse para

enseñar y ocultar al mismo tiempo: excita más lo que se adivina que lo que se ve por completo. El morbo se adueña de todos. Y cantan sus canciones: cocaína, heroína, morfina, maricones, insultos, gritos, contorsiones... «¡Qué horror! ¡Qué cosas dicen! ¡Qué cosas hacen!» El escándalo muestra sus ocultos tesoros, sus preciadas perversiones, sus terroríficos pecados con la naturalidad del artificio. Todo es un juego y todos juegan, alegres, a mirarle de cerca la cara a lo prohibido. Todos juegan a estremecerse removidos por el mórbido placer que el escándalo provoca. ¡Caca, pedo, culo, pis! Ya está; el morbo —satisfecho— a todos los posee.

«A mí me sorprende el escándalo que provocó en la gente; yo soy así de ingenuo. Que me ponga una bata y una combinación no tiene nada de particular, y me admira la inocencia del público al que se le puede escandalizar simplemente con eso.» Como una caricia —negra y redonda— la mirada de Pedro asciende por el aire, más allá del escándalo, en un paseo errático de incierta soledad. A sus treinta y cinco años ya le ha perdido el miedo al hecho de ser un hombre solitario, «no, ya no me da miedo la soledad, estoy dispuesto a pagar por ella los precios que sean necesarios. Y hay que pagar, hay que pagar mucho por estar solo. Tiene su parte durísima, terriblemente dura. Pero a mí ya no me da ningún miedo; de hecho, he probado ya las dos cosas, la convivencia y la soledad: prefiero la soledad». Porque lo que le resulta más duro en la vida es «la dificultad de comunicación con los demás. Yo pongo mi mejor voluntad, pero creo que nos lo montamos todos muy mal. Entre las personas se interponen muros que impiden o dificultan la comunicación. La frivolidad es uno de ellos, la frivolidad está mal utilizada; debería ser un juego, no un arma para defenderte y para ocultar una serie de miedos».



Desde que era muy pequeño, «me perturbaba bastante la idea de Dios, porque yo no lo veía nada claro». Pero a los diez años, cuando «decidí pasar de la religión, caí en una especie de vacío, un poco existencialista, porque ya no había nada que sustituyera el hueco que la religión llenaba». Después de dos años en los que «me planteé cosas transcendentales, a los doce

años, me di cuenta que lo único que había que hacer era vivir de acuerdo con lo que me gustase». Y en ese punto, Pedro empezó a despegar poco a poco del mundo irreal —mágico y fantástico— que rodea al niño, para adentrarse lentamente en ese mundo poblado de fantasmas interiores que configura la realidad del adulto solitario.



Hasta entonces su infancia había estado llena de «momentos de un placer incommensurable y de un dolor fortísimo. Mi infancia fue un periodo esencial de mi vida, un periodo que dejó una huella mayor que ningún otro. El dolor y el placer eran muy fuertes, porque la capacidad de sentir que se tiene en la infancia es tremenda; pero yo creo que todo eso a mí no me traumatizó ni me determinó para el futuro. La percepción que tenía del mundo cuando era pequeño era algo muy privado, tan intensa que gestos sin importancia de la gente que te rodea se podían convertir en cosas tremendas. Yo me siento afortunado por no haber heredado ningún trauma de esa época».

Se recuerda como «un niño bastante pasivo, los deportes se me daban fatal. Lo que nunca tuve fue pudor, miedo al ridículo, pero nunca intenté dar gato por liebre, nunca he ido de «divino». Yo jugaba a todo tan mal, tan mal, que llegaba a ser una especie de número circense.

Lo que sí he tenido siempre, de niño y de mayor, ha sido una camarilla de devotos. Lo mío era hablar, hablar continuamente. Pero siempre fui como mal interpretado, como señalado con el dedo, motivo de escándalo, una persona rara para los demás. Era una especie de oveja negra porque me veía distinto a los otros, pero siempre he tenido un grupo de incondicionales, yo ejercía un tipo de liderazgo «de salón», me sentía como algo aparte dentro de los círculos obligados en los que me movía».

Su madre era una «mujer bastante enérgica y muy superviviente, porque nuestra infancia no fue fácil, aquella posguerra que no terminaba nunca, era una mujer con gran capacidad para resolver problemas cotidianos. Y mi padre... yo no tenía mucha relación con él, porque realmente no teníamos nada que ver. Con mis hermanos me llevaba muy bien, sobre todo con mi hermano, que es con el que vivo ahora, él representa para mí la familia, porque al resto





«A mí me sorprende mucho el escándalo que provocho en la gente; yo soy así de ingenuo.»

6 Ya no me da miedo la soledad, estoy dispuesto a pagar por ella los precios que sean necesarios. Y hay que pagar, hay que pagar mucho por estar solo 9



casi no los veo». Pedro vivía en un ambiente rígido y severo, y como respuesta él era «un niño bastante rebelde. Fui, primero, a los Salesianos y, luego, a los Franciscanos; tuve una educación muy estricta. Lo pasaba bien y fatal; el colegio fue duro y emocionante. De todas formas, mi infancia fue muy estimulante porque transformaba el entorno en muchas cosas».



A los diecisiete años, «cuando me fui a la gran ciudad, dejé de sentirme oveja negra, porque antes me había sentido al margen de la vida que me había tocado vivir». Y ahora, cuando mira hacia atrás entre las tinieblas del tiempo, hacia ese pasado con el que se fugó su infancia, «lo hago con tranquilidad, e incluso como si me fuera ajeno. Y de ese mundo lejano surgen los fantasmas que ahora pueblan su interior, como un tiempo inmutable y circular, «hay un fantasma en mi vida en el que participan las figuras de mi padre y mi madre, los dos juntos, como un bloque, yo tengo unidas en el recuerdo las dos figuras no separadas, sino unidas. Yo tengo complejo de Edipo. La figura del padre la tengo muy marcada, y dentro de ella la de la madre. Mi padre era muy autoritario y mi madre también. Yo, ahora, me llevo muy bien con mi madre, pero el fantasma es otra cosa, va por libre. En mí existe una necesidad, no satisfecha, de encontrar una persona que me proteja y que me enseñe, cosa que luego ni he intentado, porque no lo soportaría; yo, en mis relaciones, busco reciprocidad, un flujo de influencia y tampoco soporto al maestro en la realidad. Pero en el terreno de la fantasía, en ese viaje iniciático, encontrar a esa persona que me proteja... esa idea sí que me tiene bastante cogido, por dejarme llevar, por no tener que tomar decisiones, es como un enorme deseo de verme libre de peligros».

En Pedro, la realidad opera como si se tratase de un juego de espejos, que proyectándose los unos sobre los otros se multiplicasen hasta el infinito, confundiendo todo, «yo no me identifico para nada con la imagen que de mí me devuelven los demás. Creo que soy de las personas que más confunden. Sólo mis amigos más íntimos lo saben, aquellos que tienen conmigo una relación más estrecha, luchan con todos los demás porque me conocen de otro modo y no están de acuerdo en

lo que se dice sobre mí». Y Pedro, a sí mismo, no se gusta, «me veo mal, no me gusto mucho, vamos, yo no me casaría conmigo», y piensa que la confusión sobre su verdadera personalidad proviene de que él es «bastante extrovertido y bastante aparatoso en el modo de manifestarme; yo apporto muchos datos, quizá en mí puede haber más datos para que se equivoquen conmigo, más que con una persona que sea discreta. Y yo no soy discreto, no tengo miedo a hacer mil cosas que se puedan interpretar de muchos modos».

Tiene siempre la sensación de «estar perdiéndome continuamente cosas importantes. Mi vida no me basta», y una de las cosas que «más me definen es que me gustaría tener el don de la omnipresencia». El sentido de la vida es un problema que le inquieta, pero al que no encuentra solución, «me lo planteo cada cinco minutos y no lo encuentro», pero nunca llegó hasta el extremo de pensar en el suicidio, porque «yo no soy optimista, pero soy muy vitalista». El momento actual le parece «divertido, corren tiempos de eclecticismo, todo sirve y todo es combinable. Ahora no hay muchas ideas nuevas en ningún terreno, pero todas las que ha habido sirven para mezclarse y el resultado es divertido, es suficiente para mantenernos entretenidos y estimulados».



Cuando llegó a Madrid, Pedro tuvo que pasar unos años trabajando como empleado de la Telefónica, «para vivir», y mientras fue creándose poco a poco el mundo de trabajo que él anhelaba; huyó de las garras de los horarios y la rutina para caer en las manos torturantes de la inspiración, «en la creación interviene esa especie de posesión que te llena, pero que al mismo tiempo te domina, no te sientes muy dueño de ti mismo. En el proceso creativo, la parte que más me interesa es el momento en que se tiene una idea y se empieza a llevar a cabo; el proyecto. Cuando la cosa ya está hecha deja de interesarme, en el caso de una película, cuando la he terminado empiezo a interesarme inmediatamente por otra idea. El proceso de creación es lo que me estimula, y me angustia, pero es un tipo de angustia que no me deja huella. Es un desgarrar, pero no negativo, es como una batalla y yo no le tengo miedo a ese dolor, es una lucha que tiene

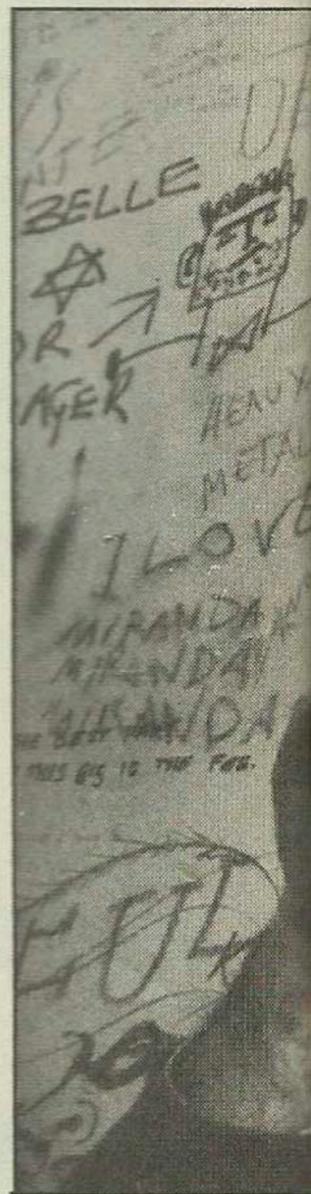
sentido en sí misma, para mí, ahora, es la lucha que más me apasiona, la que más me apetece vivir».

Lo que más le ayuda a vivir es «la laboriosidad, mi capacidad de convertir las cosas que menos me gustan en personajes, en situaciones, en películas...». Se define como una persona «muy posibilista, creo que soy bastante sensato. Soy una persona normal en el sentido de que soy equilibrado, ante los estímulos negativos reacciono defendiéndome, y ante los problemas concretos reacciono tratándolos de resolver. No los neurotizo. Esto en mi vida privada. En los personajes que me invento reaccionan de otro modo».

La literatura le produce auténtico placer, «me pone en contacto con otros universos, es un viaje sin moverme, un viaje a la capacidad imaginativa de otra persona, pero el placer de leer no se puede explicar». Pero necesita consumir por lo menos «doscientas páginas a la semana», y él es un lector que en los libros se busca a sí mismo y a los demás, y así «varía la emoción, unas veces hay más capacidad de sorpresa, como un impacto, y otras se convierte en una cuestión más emocionante. Leer es siempre una aventura».



A Pedro, en sus películas, en sus novelas, le gusta más que nada crear personajes femeninos, y él, cuando ve a una persona, distingue claramente si se trata de un hombre o de una mujer, «aun en los casos más equívocos, como cuando se dice que Grace Jones es un hombre, está claro que Grace no es el tipo clásico de mujer, pero evidentemente es una mujer. Incluso en los casos de mayor ambigüedad, la masculinidad física o la femineidad, son obvias». En cambio, en cuanto al carácter, al modo de ser, Pedro no diferencia con claridad los rasgos femeninos de los masculinos, «yo tengo una cierta confusión de sexos, no identifico un tipo de virtudes o de defectos que sean típicamente masculinos o femeninos. Hay muchos tópicos en torno a eso; que la mujer es más chismosa..., pero los tíos son igual de cotillas. Que la mujer pierde pronto el control de sus nervios... bueno... yo estoy cansado de ver a amigos míos con unos nervios imposibles de soportar. La mujer tiene más miedo a la soledad... ¡Buenoooo!... el hombre es capaz de cargar con una tía toda su vida porque no es capaz de ir solo al cine».



Cree que la mujer es ahora «más autónoma, más dueña de su vida y de su cuerpo, pero aun así todas las lacras contra las que luchaba el feminismo siguen existiendo. Me gustaría saber el porcentaje de amas de casa que en España se suicidan, yo sé que ahora hay más mujeres libres, pero el porcentaje de esclavas sigue siendo enormemente grande. El machismo no ha desaparecido de este país. El hombre sigue teniendo un comportamiento abusivo. En el machismo hay un toque de misoginia que yo no comparto». Y aunque a él no le ocurre, sabe que «las mujeres inteligentes dan miedo a los hombres, y esto pasa porque al hombre le gusta controlar siempre la situación, y normalmente, es cierto que las mujeres inteligentes imponen, dan miedo porque provocan inseguridad».

Las virtudes que más admira en el ser humano son «la lealtad, que haya un sentimiento de fidelidad. La inteligencia me atrae mucho, no me gusta relacionarme con gente estúpida. Me gusta el sentido del humor y la capacidad de decisión, independientemente del triunfo o del fracaso. Me gusta la gente ambiciosa», y los defectos que más le molestan son «las pretensiones infundadas, las presunciones, no me gusta la veleidad, la tibieza, la gente que no acabas de ver clara, que no sabes dónde está. Hay un tipo de ambigüedad que no soporto, la ambigüedad vital». Del cuerpo de un hombre lo que más le gusta es «las piernas y las manos» y de la mujer, «los hombros, el pecho y una parte superdifícil que es el ombligo».



Y adentrándose sin miedo en el excitante juego de imaginar lo imposible, Pedro elucubra en torno a la posibilidad de crear un ser perfecto, ideal, y se embebe en la especulación, «yo crearía un ser que tuviera todas las posibilidades pero no a la vez, es decir, que pudiera cambiar. Incluiría lo que más me gusta del hombre y lo que más me gusta de la mujer, pero separándolo, no me refiero a un hermafrodita. No me gustan los hombres muy masculinos y las mujeres muy femeninas. No haría nunca una especie de Hércules o una «super-women». En lo físico, un hombre tipo griego y en la mujer... ¿Boticelli?... sí, pero delgada; no me gusta la gordura. Y en lo mental, haría una persona con la que pudiera comentar los libros que leo y

con la que me entendiera bien en las cosas fundamentales de la vida», y con este ser perfecto a Pedro no le importaría vivir, y como en «Tamaño natural», como Berlanga hizo con su muñeca inventada, Pedro también encerraría a su «personaje ideal» de vez en cuando en un armario, «pero me gustaría que ese “ser” pudiera vivir en el armario muy intensamente. Abriría para él otra vida detrás del armario».

Y aunque Pedro no le da una importancia fundamental a lo ambiguo, «yo prefiero a las personas que tienen más de una cara. Me aburre la gente lineal. La gente que me estimula es la que me sugiere cosas muy variadas, incluso cosas poco concretas. No me gusta la gente de una pieza. En ese sentido, la ambigüedad sí que me atrae. Porque lo que no se debe hacer es ponerse frenos en la vida, hay que estar totalmente abierto al placer, ya que el ser humano ha nacido lleno de problemas habrá que intentar sacarle todo el partido posible a las ventajas que tiene esto de estar vivo, y el placer es una de las cosas importantes de la vida. Hay que explotar todas las posibilidades que el inmenso abanico del placer nos brinda».

Este ser lleno de fantasía y mágicos resortes para sacarle jugo a la vida perdió por el camino, en su tiempo vivido, la intensidad con la que transitó por su infancia en busca de su madurez, y lo único que conserva de aquella perdida época es «el miedo a la muerte, la muerte es algo que todavía no logro entender, y como no lo controlo mentalmente me desconcierta mucho. En mis películas nunca ha habido muertos, no lo acepto. En «Entre tinieblas», mi última película, hay un muerto, pero lo he filmado de forma especial, nadie ve nada, nadie sabe nada, lo he hecho de forma circular, alguien se va, pero no hay explicación posible, la muerte me aterrera».

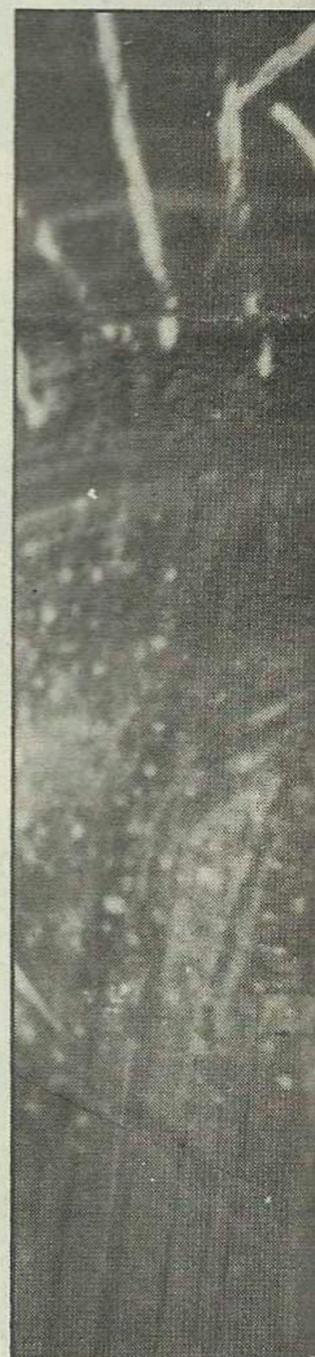
Pero la vida y todo el placer que en ella se encierra le fascina, «inauguré mi adolescencia yéndome de casa. Necesitaba ser dueño de mi propia vida. Fue un gran drama familiar. Pero yo tenía muy claro que mi vida estaba en otro sitio». Sin embargo, se inició en el terreno sexual en el pueblo, antes de su partida, «allí, como se iniciaba toda la gente, en el río..., pero una realización sexual consciente, menos impulsiva, fue al llegar a Madrid. Era la época del amor libre, nos poníamos las botas

todos, y, además, era muy moderno». En su viaje iniciático hacia el sexo no tuvo miedo de penetrar en lo desconocido, «mis miedos en el sexo estaban más centrados en la realización con la persona con la que te acuestas: el antes y el después. Sobre todo ahora, que mis necesidades físicas son mucho menos apremiantes... eso de terminar y verte con una persona que a lo mejor no te interesa lo más mínimo..., eso no me gusta, más bien me asusta». Para Pedro, una sexualidad normal es la que permite «dar rienda suelta a tus instintos y satisfacerlos, sin que eso provoque una hecatombe mundial», y no sabe si existen o no las depravaciones sexuales, «eso es una cuestión que yo no manejo, porque no tengo un sentido de pecado en las cosas. La depravación va unida a la idea de pecado, para mí no existe ni lo uno ni lo otro».

La relación amorosa más larga que ha tenido Pedro en su vida, hasta ahora, duró seis años, y «sí, se me hizo insostenible, por eso tuve que abandonar el asunto», y en este tipo de relación se considera un ser dominante, como gran motor de pasiones arrolladoras, Pedro no cuestiona su existencia, no cree que sea un invento de la literatura, «no, no es un invento, el amor existe. Pero lo que me pasa a mí es que supongo que tengo un concepto idealizado del amor y creo que, por eso, yo no lo he sentido nunca. O quizá ocurre que soy, por naturaleza, muy insatisfecho, y esto no quiere decir que eso me deprima, yo gozo de las cosas también, pero nunca las cosas me parecen suficientes. Tengo una especie de insatisfacción me parece que nunca me he enamorado, porque nunca he conseguido levitar movido por un sentimiento hacia una persona, tal vez porque yo tenga una idea irreal del amor, abstracta, nada concreta».



Porque para Pedro el amor debería ser, «una especie de sentimiento que se adueña de ti, que en ese momento sería más importante que todas tus capacidades. Un sentimiento que te domine, que te llene, que mande en ti por completo. El amor, así, debería ser una posesión absoluta y que lo determina todo. Ese amor del que se habla en las novelas del siglo XIX, que conduce a la locura, a la destrucción, es lo que para mí es el amor, y yo no lo conozco en la realidad, lo he





Las mujeres inteligentes dan miedo a los hombres y esto pasa porque al hombre le gusta siempre controlar. Si, las mujeres inteligentes imponen, dan miedo porque provocan inseguridad

«No, no me veo mal, pero no me gusta mucho, vamos. Yo no me casaría conmigo.» Reconoce que, como se ve, él no es discreto. «No tengo miedo a hacer mil cosas que se puedan interpretar de muchos modos.»

pensado pero nunca lo he sentido». Y, sin embargo, tampoco espera ser poseído por esos sentimientos, «no lo espero, en eso soy muy contradictorio. Me gustaría sentirlo, como probarlo, pero a la vez, me da un poco de miedo. Me interesa de ese tipo de amor incontrolado que llega a ser como un fanatismo, que lleve al ser humano a hacer cosas fuera de lo común. Por amor, la gente ha hecho cosas que por ninguna otra causa hubiera hecho. Pero a mí, me da miedo, porque yo controlo mucho mi vida y me gusta ser dueño de mis decisiones. Me gustaría sentir una pasión avasalladora durante un mes, para conocer lo que es de verdad, saberlo y luego... tranquilo escribiendo sobre ello».

Pedro reprime así su capacidad de entrega, «sí, en eso me reprimo, no soy capaz de darme, de entregarme a alguien. Es un modo de defenderme». Y en el aséptico mundo de las teorías pasionales, a Pedro todo le parece bien, «yo no soy celoso mentalmente, pero luego, a la hora de la verdad, en la práctica, se me revuelven las tripas como a todo el mundo». La posesión, el afán de dominar a la pareja, de absorberla casi hasta la destrucción, los celos, todas las pasiones que alucinan, perturban y llenan de gozo la vida del ser humano —a mayor sufrimiento mayor placer, dicen los cánones— a Pedro le parecen «juegos, todo es un juego». Le parece que la mujer tiene «muchas más necesidades sexuales que el hombre, yo, mis necesidades, de momento, las controlo», y no le gustan las personas totalmente pasionales ni las muy cerebrales, «me gusta encontrar en una persona las dos cosas bien combinadas».

Y aunque Pedro se declara «amoral» reconoce que él también sigue en su vida «una conducta determinada, no es que todo me parezca bien, pero en principio, para mí, las cosas no son ni buenas ni malas, no hay cánones. Yo, de chaqueta moral, nada». Y tanto es así, que ese tipo de amor obsesivo, que llega a violentar la intimidad de la pareja, que se podría considerar casi como una falta de educación, le parece que «es una decisión personal, de cada una de las partes, algo absolutamente privado. Uno tiene derecho a elegir libremente todos los elementos que componen su vida, hasta los más peligrosos. Una relación amorosa absolutamente destructiva..., pues si te gusta también se tiene derecho a

ello. No hay normas a seguir. Si vives a merced de tu cuerpo eso puede ser un objetivo tan digno como otro cualquiera. Lo que ocurre es que si quieres ser científico y estudiar doce horas al día..., ahí pueden venir los problemas».



Cree que a todos los hombres les preocupa mucho su potencia sexual, «sí..., es un fantasma que tenemos todos. A todos nos gustaría ser superpoderosos. A mí también». Y reconoce que frente a la probada superioridad de la mujer en el terreno sexual, «es posible que todos los hombres oculten un pequeño complejo de inferioridad», y que esa teoría masculina de que un miembro pequeño muy habilidoso puede sustituir y superar a uno de gran tamaño, «es cierto..., hombre..., siempre que se dé esa auténtica habilidad no es una excusa que nos ponemos los hombres, pero en la mayor parte de los casos sí puede ser una justificación». Piensa que «el Don Juan» está bien visto, porque «se han ocupado de ellos en la literatura, en cambio nadie ha hablado de las "Doñas Juanas", que hay muchas, a ellas se les llama putas, la cosa variará en cuanto alguien hiciera de ellas unas heroínas de ficción». Y en cuanto a «los come-mujeres» que fardan continuamente de tirarse a todas las mujeres cree que «son unos farsantes, no me los creo. Y, además, no creo que les gusten demasiado a las chicas».



Para él está muy claro que la familia es una institución a eliminar, «habría que destruirla, absolutamente. Es una de las invenciones más diabólicas de la sociedad, inventar algo más natural, tal y como están las cosas la familia es una fábrica de neuróticos, toda tu vida te sientes unido a las figuras del padre y la madre, el fantasma particular de cada uno». Pedro declara que «yo, en cuanto a actividad sexual, pues escasa. Sobre todo el último año, por falta de tiempo», y en cuanto a potencia, «mediocre». Y últimamente, «lo que más me interesa es la masturbación; hay más posibilidad de fantasía, es más cómoda y más rápida». No es partidario de ningún sexo en concreto, «yo me declaro pansexual, me gusta todo tipo de sexos, incluso los que están por inventar», y confiesa que sus pasiones las tiene muy repartidas, «en ese terreno

no me gusta elegir, me molestan las opciones, si sólo tuviera pasiones, serían más bien palizas, así que yo no prescindo de nada, lo quiero todo».

No le gusta que se le encasille con ningún tipo de definición, «las historias que cuento resultan chocantes y aparatosas, pero no soy responsable de ello, me salen así, lo hago con naturalidad, a mí mis películas no me parecen tan agresivas». Y es que a Pedro Almodóvar le molesta que se le utilice de esa manera, «¿por qué tengo yo que escandalizar por obligación? ¡Ah, no! Hay gente que me escoge a mí para compensar las necesidades que ellos tienen de morbo, de escándalo... Quieren que yo los saque a flote... que los saquen ellos en sus vidas privadas».

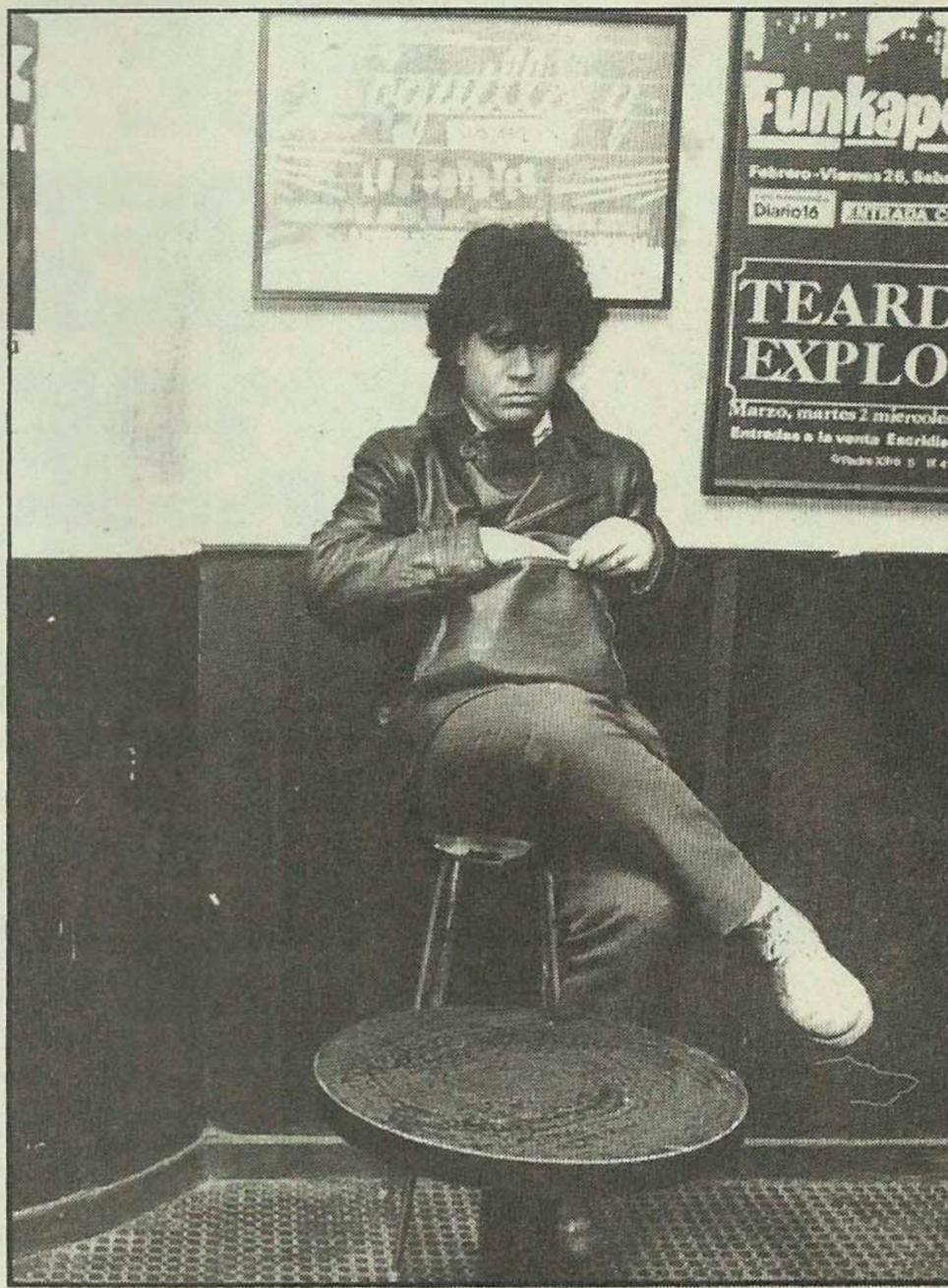
«Suck-it-to-me. Chúpamela. / Tú me has robado el sentido, bandido. / Cocaína, tonifica. / Heroína, crea síndrome. / Bustail, relaja.»

A medida que cantan y se contonean, la excitación crece en la sala. Los unos se aprietan contra los otros, y a veces, contra las otras. Todo vale por un rato excepcional. Fabio, encumbrado en la cima de la pasión, de la lujuria, provocado por los insultos que le llegan incitándole a demostrar que los límites no existen, se arranca el vestido-pantalón, se desnuda. Pedro mueve los hombros como un auténtico putón. Todos gritan espantados.



«Plataforma de charol, / mini-short ajustado y plateado, / cazadora de lamé, / látigo en los pies, / para darte bien, / buscando tu calor / he bajado a las cloacas, / y las ratas me dieron su amor, / amor de rata, / amor de cloaca, / amor de alcantarilla, / amor de basurero, / lo hago todo por dinero.»

La música deja de oírse. Los contoneos desmadrados se volatilizan en el aire, ya sólo pueblan el recuerdo. El negro telón se cierra. La función ha terminado. Lentamente, sin reparos, el morbo —majestuoso, excitante y satisfecho— les abandona a todos. Y poco a poco las represiones, diosas negras, tenebrosas y dominadoras, se deslizan venenosas en todos los cuerpos y ocupan sus tronos. La frivolidad aparece pizpireta y engañosa; todo era un juego, una broma. El escándalo ha pasado, se ha escapado, ha huido sin dejar huella. Cada cual se pone su coraza habitual, nunca pasa nada. La vida continúa. ●



“Me declaro pansexual, me gusta todo tipo de sexos, incluso los que están por inventar. Lo que me disgusta es la familia, una de las invenciones más diabólicas de la sociedad”

Y llegó el final de la función. Adiós a las mallas negras «no sin cierta pena». Y llega el encuentro, de película, con su monja, Carmen Maura, «Entre tinieblas», que está a punto de hacerse la luz...

Un reportaje de Fernando MUGICA (texto y fotos)

EL Hemos reconstruido los hechos, paso a paso,
tal como ocurrieron

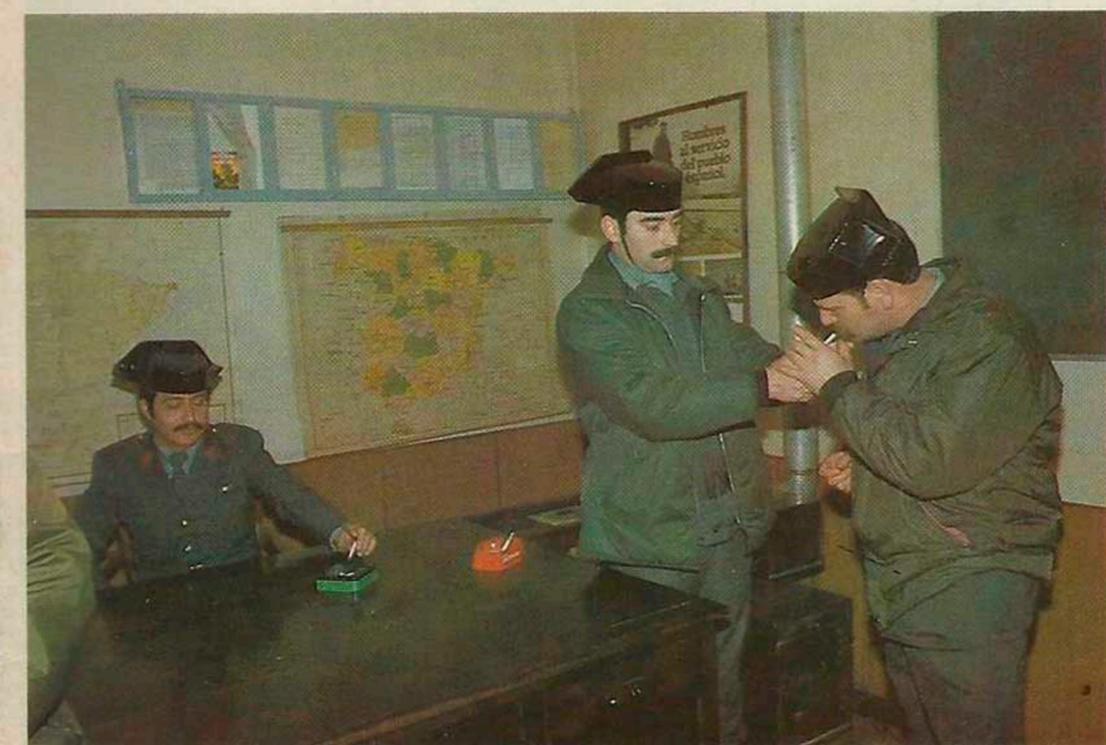
SUPERSARGENTO

QUE LIBERO A ORBEGOZO

Es difícil encontrar un hombre más humilde. Insiste, cada vez que tiene ocasión, en que fue un servicio rutinario que le tocó a él como le podía haber tocado a cualquier otro. La realidad es que su serenidad fue esencial para conseguir uno de los triunfos más resonantes de las Fuerzas de Seguridad españolas: la liberación de Orbegozo, justo el mismo día en que sus secuestradores pensaban ejecutarle. Hemos reconstruido punto por punto todos los detalles de su liberación, de la mano de Pedro Guerrero, el sargento de la Guardia Civil que protagonizó los hechos. Un hombre de una pieza. Un guardia civil que ha levantado un peldaño el honor de todo el Cuerpo, a los dos años del 23-F.



1 «Yo era el sargento de Echalar. El día anterior al 30 de diciembre me llamó el teniente para decirme que tenía que hacerme cargo de la línea de Santesteban. Me presenté a las diez de la mañana...»



2 «Parecía un día normal. Se acababa de recibir una llamada de un paisano de Doñamaría para avisarnos de que en una borda había visto gente de fuera...»



3 «Junto con otros dos guardias y otros cuatro que regresaban de patrulla salimos a esperar un Land Rover para ir a revisar la borda. Era un servicio rutinario...»



4 «Mientras íbamos hacia la borda en el Land Rover no pensé que fuésemos a liberar a Orbegozo. Habíamos registrado ya centenares de sitios. Aquél era uno más...»



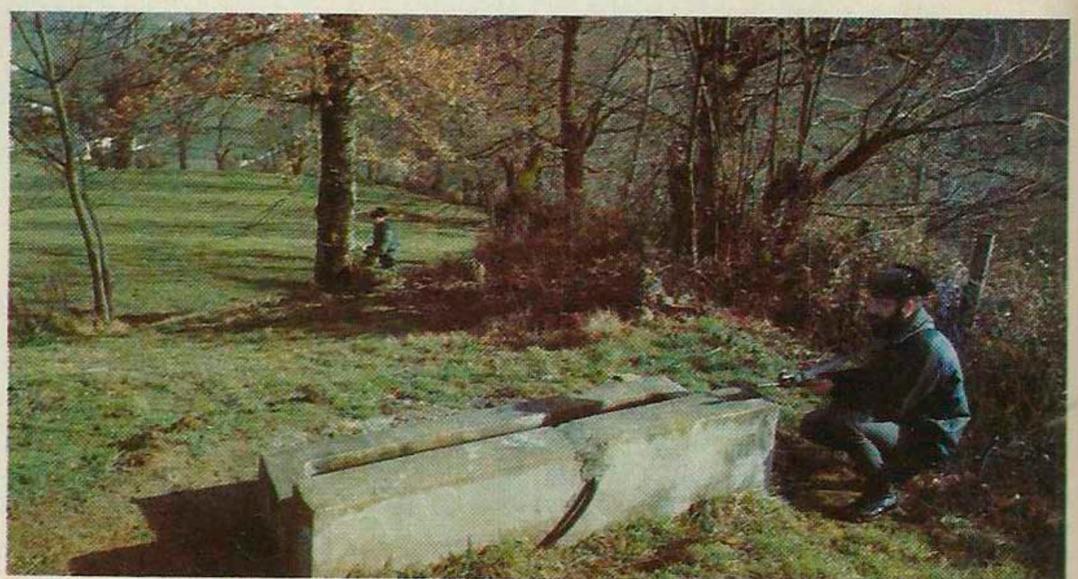
5 «Cerca de la borda hay una barrera que impide el paso a los vehículos. Es un terreno embarrado por el que sólo puede circular un todo terreno...»



8 «En un pilón cercano a la borda vi que había granos de arroz mezclados con el agua. Eso me indicaba que allí habían fregado alguna perola en esos días. No me pareció sospechoso, por aquí vienen muchos excursionistas...»



10 «Inspeccionamos de nuevo los alrededores. Junto a una verja de alambre de espinos había un montón de heces. Como si las hubieran almacenado y tirado todas juntas...»



11 «Tomamos más precauciones porque aquellos restos sí nos indicaban algo raro. De todas formas, no pensamos todavía que estuviéramos tan cerca de Orbegozo...»



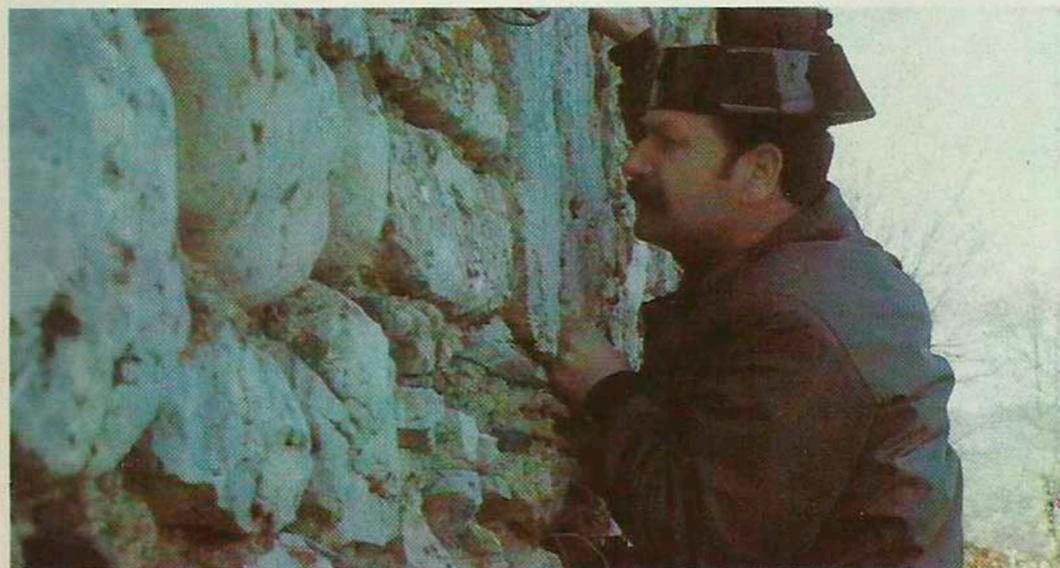
6 «Nos acercamos con precaución hacia la borda. No había ninguna señal de vida en los alrededores. La borda da hacia el valle. Nosotros nos aproximamos por el monte...»



7 «Puse a los hombres parapetados en los alrededores y me aproximé, tratando de no hacer ruido. Iba armado con un subfusil «zeta»...»



9 «Me acerqué a la puerta de entrada cubierto por los compañeros. Di unos cuantos golpes con el pie, pero no respondió nadie. La puerta estaba muy cuidada, cosa algo extraña en este tipo de cabañas...»



12 «Me asomé a una de las troneras, pero no se veía nada. Aparté un plástico y pude ver una mesa con restos de comida. Podían ser restos antiguos. No se veía más...»



13 «Mientras mis hombres cubrían la borda cada vez con más atención, me decidí a subir al tejado. No podía marcharme de allí sin ver lo que había dentro...»



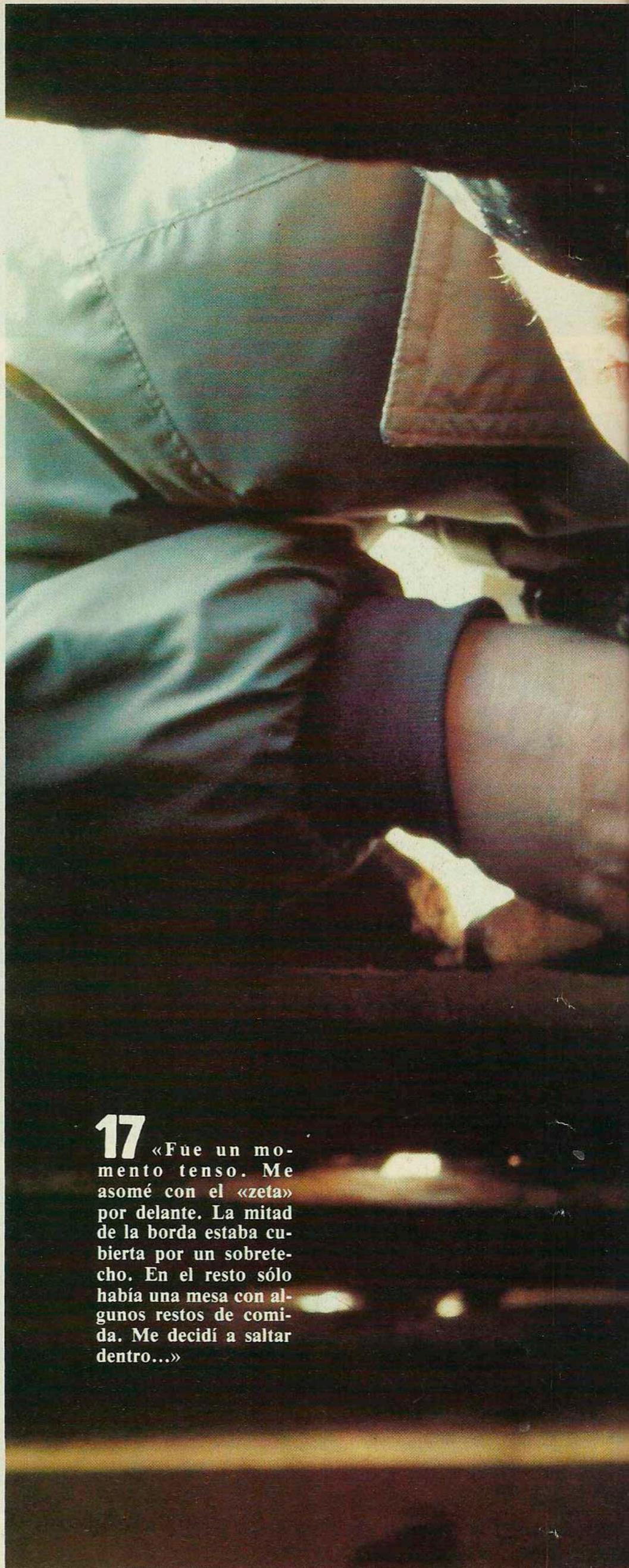
14 «Pensé que subiendo al tejado podría ver lo que había dentro. Con ayuda del «cetme» de un compañero me encaramé por encima de las tejas...»



15 «Avancé tratando de no hacer ruido hasta un punto donde había bastantes tejas rotas. Por las rendijas de las maderas no se veía nada. Teníamos que abrir un agujero...»

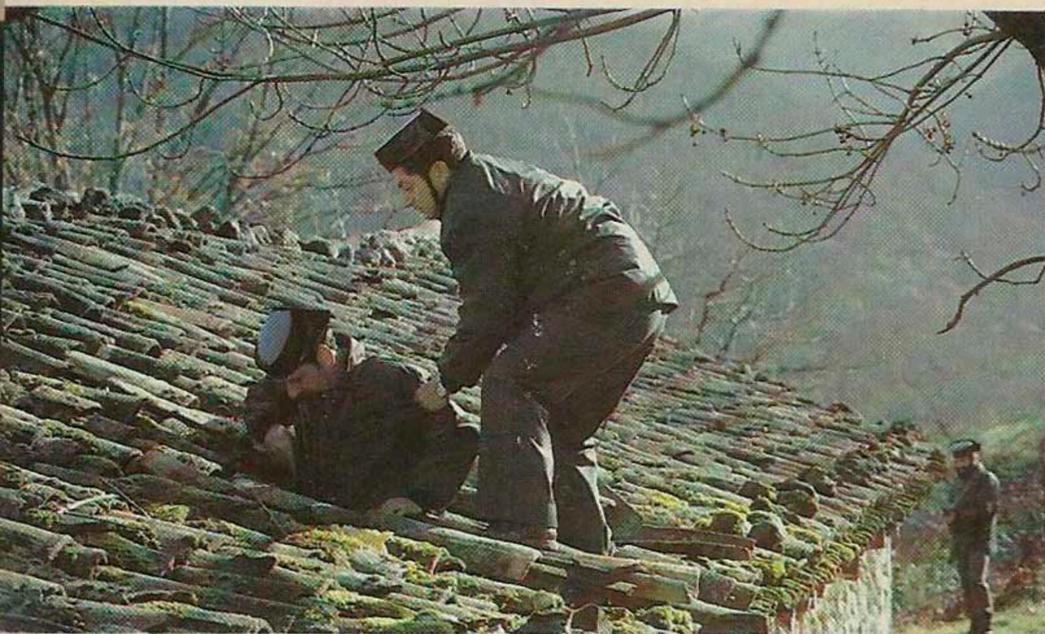


16 «Con una piedra di unos golpes para romper algunas tablas. No fue difícil porque la madera estaba podrida y cedió en seguida. Si había gente dentro ya nos habrían oído...»



17 «Fue un momento tenso. Me asomé con el «zeta» por delante. La mitad de la borda estaba cubierta por un sobretecho. En el resto sólo había una mesa con algunos restos de comida. Me decidí a saltar dentro...»





18 «Ayudado por un compañero me colé por el pequeño hueco que habíamos abierto. Tenía que ser yo quien saltara. Yo estaba al mando y no podía permitir que muriera otro...»



19 «Caí en un sobretecho. En la caída tiré unas tablas y hubo bastante ruido de platos rotos. Seguí sin ver a nadie y salté al suelo de la borda...»



22 «Ellos sí me veían a mí. Era un blanco perfecto. Comenzaron a gritar: “¡No dispare!, ¡nos entregamos!, ¡somos nosotros!” Mi compañero saltó dentro para ayudarme...»



23 «Les dije que salieran. Me di cuenta de que tenían miedo a morir. Quise abrir la puerta de la borda, pero estaba cerrada. Me dijeron donde encontraría la llave...»

26 A este lugar de la Comandancia de Santesteban trajeron a Orbeagozo después de su liberación. Es el despacho del sargento, que aquel día estaba de permiso y al que sustituyó Pedro Guerrero. En la foto, ambos comentan lo que pasó.





20 «Me acerqué a la mesa y me di cuenta de que las migas estaban frescas. Era pan de esa misma mañana. Fue en ese momento cuando comprendí que allí podía haber algo...»



21 «Me extrañaron aquellos paneles de madera que formaban un habitáculo dentro de la borda. Me acerqué a la puerta y corrí la manta. Sólo vi oscuridad...»



24 «Fuera, los compañeros ya sabían que allí estaba Orbezo. El guardia que saltó dentro a ayudarme se lo había gritado. Como no salíamos pensaron derribar la puerta...»



25 «Por fin encontré la llave, mientras gritaba a los de fuera que no dispararan que era yo el que iba a abrir. Salí primero Orbezo y después los etarras...»



27 En el bar que hay cerca del cuartel de Santesteban, el sargento Guerrero pudo refrescarse después del trabajo. «Fue un servicio más de la Guardia Civil. Sólo que esta vez me tocó a mí. Cualquier otro hubiera hecho lo mismo.»

P

EDRO Guerrero

Arias, el supersargento que liberó a Orbeagozo, es un hombre de mediana estatura. Tiene la cara con los surcos que deja un duro trabajo a la intemperie durante más de veinte años. Su enorme bigote está proporcionado con la anchura de su rostro. Habla suave, con la voz un poco ronca y uno tiene el convencimiento cuando le escucha de que dice absolutamente la verdad. Es laconico y preciso, como corresponde a un hombre acostumbrado a los informes de tráfico, a la incomprensión de los conductores, al trato humano respetuoso y un poco distante.

La conversación tiene lugar en el despacho del sargento en el cuartelillo de Santesteban. El edificio de piedra conserva el frío y la humedad. Una estufa de carbón calienta sólo el puesto de guardia. En el despacho hace frío. Un cuadro del Rey debajo



Pedro y su mujer, Julia, en el portal del cuartel de Santesteban. Veintidós años en común dedicados al servicio. Tienen dos hijos, los dos guardias civiles.

del crucifijo es casi la única decoración del recinto. Sobre la mesa desgastada hay una banderita española y algunos papeles sujetos con un clip y colocados con una pulcritud castrense. No hay ni un átomo de polvo en los rincones.

Nos han dejado solos para que podamos hablar con entera libertad. Durante toda la mañana hemos recorrido los lugares donde transcurrió la acción para reconstruir gráficamente la historia. Ahora, al filo del mediodía, se van desgranando los detalles que no han quedado claros.

Casi al final le hago una pregunta de sopetón.

—Pedro, ¿merece la pena ser guardia civil?

—Hay que amar la profesión. A mí me ha llenado la Guardia Civil, me siento agusto en ella.

—¿A pesar de Tejero?

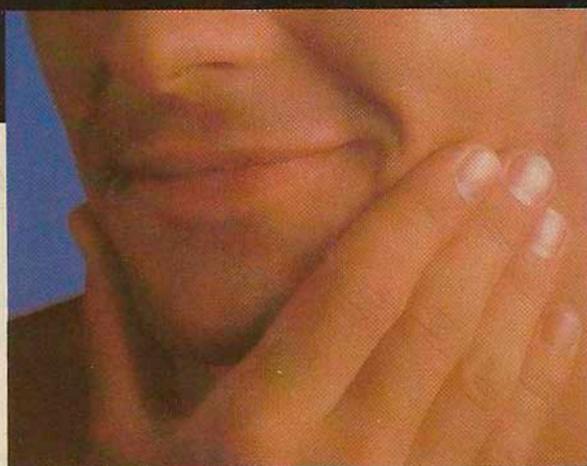
—Tejero, es lamentable que haya vestido el uniforme de la Guardia Civil, aunque sea un superior.

La mujer de Pedro ha entrado en el despacho. Quiere participar de alguna forma de la conversación de su marido. Pedro continúa con el tema.

—La tardel del 23-F mi mujer estaba tratando de localizar en



Más horas bien afeitado por 1.500 ptas. menos.



Este año se cumple el 30 Aniversario de PHILISHAVE en España. Y con este motivo queremos poner en sus manos la afeitadora más avanzada existente en el mercado:

Una afeitadora basada en un sistema, exclusivo de PHILISHAVE, que le proporciona el afeitado más cómodo, suave, profundo y rápido existente

hasta la fecha: el sistema de DOBLE ACCION.

Y todo ello a cambio de cualquier afeitadora y por 1.500 pts. menos del precio normal de PHILISHAVE DOBLE ACCION.

Compre ahora el mejor sistema de afeitado existente: PHILISHAVE DOBLE ACCION. Para estar más horas bien afeitado por menos dinero.

PHILIPS



PHILISHAVE DOBLE ACCION
El futuro en sus manos.



la radio un programa de Elena Francis. De pronto escuchamos la ráfaga. Dije ¿qué pasa aquí? ¿Será alguna novela del Oeste? Luego, cuando empezaron que si era la Guardia Civil, que si tal... la verdad, se me cayó el alma a los pies.

ASI es Pedro, un hombre de la vieja escuela, un guardia civil clásico, pero con el sentido común para comprender y aceptar la verdad.

Sólo tiene dos medallas, la de donante de sangre y la de permanencia en servicio durante veinte años. Lleva un uniforme gastado pero limpio. Los botones dorados brillan casi tanto como el charol del tricornio. Su vida ha sido dura y sencilla.

«Nací hace cuarenta y ocho años en León. En mi familia no había nadie que hubiera sido guardia civil. Todos eran ferroviarios. Nunca fui un buen estudiante. Me gustaba demasiado moverme, jugar, correr de un sitio para otro. Sólo tengo el bachiller malogrado. Yo creo que era travieso y que perdía mucho el tiempo.

Malo no, desde luego. Lo peor que hicimos, como todos, era cuando íbamos a peras.

Los números, las matemáticas siempre se me atragantaron. Mis padres querían que yo siguiera la tradición, que fuera ferroviario. Mi padre era jefe de tren. Yo me examiné varias veces para la Renfe. Aprobé a los dieciocho años para práctico de ferrocarriles. A mí lo que me gustaba era la explotación, el trabajo al aire libre. Me mandaban a la academia de Zaragoza, pero mi madre comenzó a decir que si era muy lejos, que si tal, la cosa es que se asustó.

La mili la hice en Ceuta. Era muy dura, fueron catorce meses y veinte días. Ultimamente he estado en un CIR, un campamento de reclutas, y desde luego no tiene comparación posible. Además, en aquellos tiempos imagínate el dinero que yo podía tener para distracciones. Mi padre era un obrero, así que no sé lo que podía mandarme. Para tabaco de cuarterón, de aquel que había que liarlo y poco más. Yo siempre he fumado mucho.

Cuando volví de la mili saqué el permiso de conducir "C". Me gustaba el trabajo de acción y aquello me pareció interesante. Estuve en una empresa de vinos como camionero durante dos años.

Fue por entonces cuando a la Guardia Civil le dieron todo el asunto del tráfico. Yo tenía un compañero camionero cuyo

abuelo era capitán de la Guardia Civil. Fue él quien me empujó para que ingresáramos, aunque al final, por razones particulares sólo me presenté yo.

Ingresé en la Guardia Civil el uno de septiembre de 1961. Entonces se podía ingresar hasta los treinta y cinco años, yo lo hice a los veintiséis. Estuve en la Academia de Sabadell. Luego me destinaron a Mallorca. Era un servicio fiscal, de costa. No teníamos medios de locomoción. Sólo para ir al lugar donde hacíamos el servicio ya teníamos que andar doce kilómetros. Luego había que bajar todo el acantilado. Era un servicio duro.

Salió un curso de tráfico, lo pedí y aprobé. Fui motorista de tráfico, en un pueblo de la provincia de León, cerca del puerto de Pajares. Hacía un frío tremendo. Si se pudiera pesar podría decir que pasé toneladas y toneladas de frío. Estuve allí hasta el año 1965. Después pasé a otra unidad de tráfico, la de atestados, hasta 1968.

No sé si debiera decir esto, pero tuve un incidente que me amargó un poco. No dimos parte a tiempo de una aprehensión, yo no iba de cabo pero me pusieron un correctivo de un mes. Yo he puesto siempre mucho celo en el servicio y aquello me suponía tener que dejar tráfico. Fue muy duro, pensé incluso en dejar la Guardia Civil. Pero a mí me gustaba, me llenaba y además había dado ya siete años al Cuerpo. Me amargué un poco pero continué. Me destinaron forzoso para Santander, cerca de Potes, estuve allí dieciséis meses. Todavía era sólo guardia, pero hacía de comandante de puesto y tenía a mi cargo algunos hombres recién salidos de la Academia.

A todo esto yo ya llevaba casado un montón de años. Me casé siendo camionero, en 1960. Mi mujer tampoco tenía en su familia nadie que tuviera relación con la Guardia Civil. Yo recuerdo que ya de novios era ella quien me ayudaba a estudiar el reglamento artículo por artículo.

LA mujer de un guardia civil sufre bastante. A veces son peor los traslados, las condiciones de las viviendas que la propia incertidumbre por la seguridad del marido. Bueno, ahora no sólo tiene el marido guardia, también son guardias sus dos hijos. Santiago, el de veintidós años, está destinado a un núcleo de reserva; Antonio tiene veinte años y está en la

«**E**S

lamentable que Tejero haya vestido el uniforme de la Guardia Civil, aunque sea un superior. La tarde del veintitrés de febrero, cuando empezaron a llegar noticias de que era la Guardia Civil, la verdad, se me cayó el alma a los pies»



Academia, saldrá guardia un día de estos.

Me ascendieron a cabo en 1974. Estuve destinado en un pueblecito de León. En el año setenta y cinco me apunté al curso de artificieros. Me pareció un servicio interesante y además siempre me han gustado las emociones fuertes. Entonces teníamos menos medios que ahora. La desactivación se hacía a pecho descubierto. Me examiné para sargento en 1980. Ascendí el diecinueve de febrero de 1982. Entre otras vacantes estaba la de Navarra y me vine a Echalar.

He llegado aquí y he visto un país maravilloso. Me encantó. Pienso que los problemas se agrandan desde fuera. Aquí se notan menos, hay una tranquilidad absoluta.

Al principio la gente es un poco cerrada. Los que están en los caseríos tienen poco contacto con el núcleo urbano. Pero una vez que cogen un poco de confianza se abren. De hecho yo tengo buenos amigos.»

Pedro Guerrero comienza a contar la liberación de Orbeagozo. Lo hace con la misma sencillez con la que nos ha contado su vida. Más como un deber impuesto que como un desahogo. Es conciso, metódico, no deja ningún detalle sin explicación. Cuando habla de la liberación cambia el pasado por presente.

«**E**STOY en Echalar. El sargento de aquí tiene que marchar el día treinta de diciembre de permiso. El día anterior me llama el teniente para ordenarme que viniera a hacerme cargo de la línea. La línea es el mando de varios puestos, de varias poblaciones, equivale un poco a lo que es una sección en el Ejército. El teniente también se iba de permiso, así que me quedaba yo al mando. Fue una casualidad que yo aquel día me hiciera cargo del puesto.

Cuando llegué aquí el guardia de puertas estaba hablando por teléfono. Me fui al bar a tomar un café. He vuelto y me han dicho que ha llamado un señor de Doñamaría, serían las diez menos diez de la mañana. El paisano había visto días atrás gente que no era de la demarcación por una borda. Nos pareció bastante normal. Aquí los fines de semana y las fiestas viene mucha gente de San Sebastián.

Ibamos a salir tres, los tres que estábamos aquí, pero ya en la puerta vimos que llegaba una patrulla que regresaba de servicio. Eran cuatro y me pareció

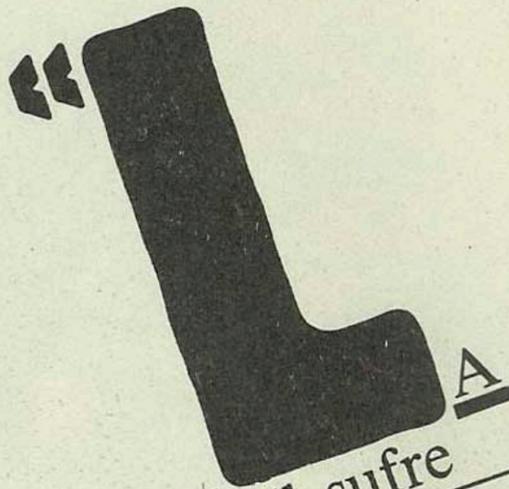
prudente que nos acompañaran. De todas formas era un servicio rutinario. Habíamos recibido mil llamadas como aquella y siempre sin ningún resultado. Era alguien que estaba cazando, o un camping de excursionistas. En la demarcación de Echalar no quedó ni una borda o paraje sin registrar y algunas hasta tres y cuatro veces.

Nos metimos los siete en un Land Rover y salimos hacia Doñamaría. El camino está embarrado, son lugares hasta donde sólo puede llegar un todoterreno. Aparcamos el vehículo a cien metros de la borda, antes de una verja de madera.

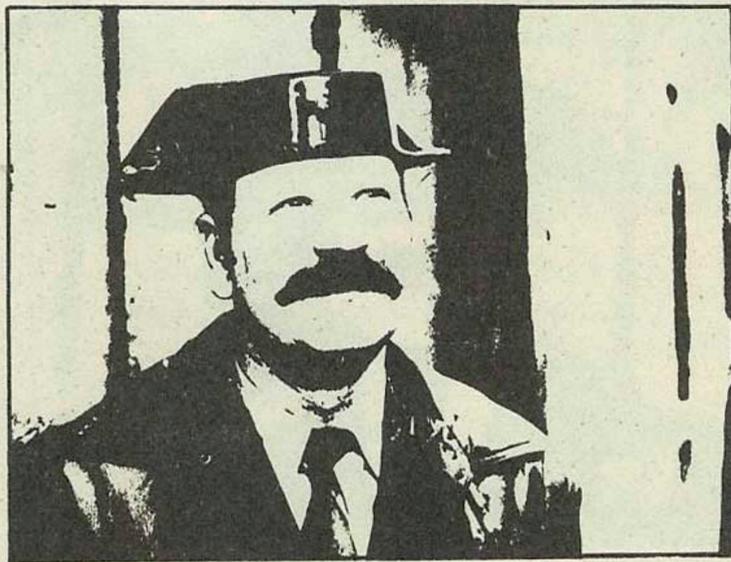
La borda está situada en un lugar estratégico. Por un lado, el tejado coincide casi con la ladera del monte. Por el otro lado y desde unas estrechas troneras se domina todo el valle, el pueblo y la carretera que sube. Era posible que nos hubieran visto venir, pero tomamos precauciones para acercarnos por el lado del monte, protegidos por la vegetación.

La borda parecía solitaria, no se oía ningún ruido. A primera vista no había nada sospechoso. Marchamos hasta una borda más pequeña que está cerca y tampoco encontramos nada anormal. Regresamos a la borda grande y comenzamos una inspección más detallada.

En el pilón que hay cerca de la borda hemos visto granos de arroz mezclados con el agua. Como si alguien hubiese fregado allí algún puchero. Mientras un compañero me cubría me acerqué hasta la puerta y di algunos golpes con el pie. No contestó nadie. La puerta era sólida, algo que no es muy frecuente en este tipo de cabañas. Muchas de ellas suelen estar incluso abiertas. Uno de los guardias se subió al tejado y trató de mirar por entre las tablas de la techumbre. No había grandes rendijas y no se podía ver nada. Me asomé a la tronera y traté de apartar un plástico que tapaba el hueco por la parte de dentro. Pude ver una mesa con algunos restos de comida. Todo esto no me decía nada porque podían ser excursionistas que hubieran estado allí el fin de semana. Hubo un detalle fundamental. Al mirar por los alrededores encontré junto a la verja de alambre de espino un montón esparcido de heces humanas. Como si hubieran sido almacenadas y luego tiradas allí de golpe. Fue un detalle que me hizo pensar que aquello no era normal. Trata-



mujer de un guardia civil sufre bastante. A veces son peor los traslados, las condiciones de las viviendas que la propia incertidumbre por la seguridad del marido. Julia no sólo tiene el marido guardia, también son guardias sus dos hijos»



mos de ver más por la tronera sin resultado.

Yo no me podía marchar de allí tranquilo sin ver de una vez por todas lo que había dentro. Con ayuda del cetme de un compañero me encaramé al tejado. Había algunas tejas rotas y pensé que lo mejor era romper algunas tablas para colarme dentro.

Con una piedra grande di algunos golpes y las maderas, que están medio podridas, cedieron en seguida. Desde luego si alguien estaba dentro ya nos había tenido que oír.

Yo no pensaba en Orbegozo todavía. Sólo en que estaba haciendo un servicio y tenía que terminarlo. Me encontraba sereno, yo soy un hombre tranquilo. No tenía miedo. Bueno, el término miedo es algo que se desconoce en la Guardia Civil. Yo creo que uno está hecho a esto, sabe a lo que se expone y lo tiene asumido. Estás mentalizado.

YO era el que mandaba la patrulla y de morir alguien era lógico que fuese yo. Preparé el subfusil y me tiré hacia dentro. No sé si con el anorak o con el zeta, pero el caso es que me llevé por delante una tabla que al caer armó un gran estrépito de platos rotos.

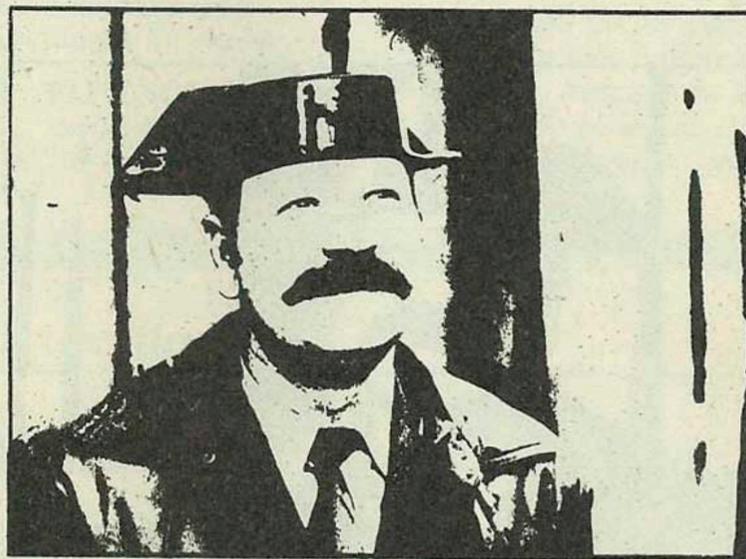
Caí en sobretejado y tuve que saltar de nuevo para llegar al suelo de la borda. Me extrañó un habitáculo interior hecho con chapa blanca de madera. Me acerqué a la mesa y comprobé que las migas de pan estaban frescas, blandas. Eso quería decir que el pan lo habían partido allí mismo aquella mañana. El habitáculo interior tenía una manta que hacía las veces de puerta. Seguía sin oírse nada, así que no tenía más remedio que apartar la manta y entrar. Me cegó la oscuridad. Yo no podía ver nada de lo que había dentro, pero ellos me veían perfectamente. Era un blanco perfecto.

Fue en aquel mismo segundo cuando escuché una voz muy asustada: "¡No disparen, nos entregamos, somos nosotros!"

Desde el primer momento traté de tranquilizarles. Pensé que era lo mejor para todos. Ellos estaban dentro de los sacos, en camisa, escuchando en la radio noticias sobre el funeral en Irún de los guardias civiles asesinados. Pensaron que iban a morir. Tuve que insistirles para que salieran. Ellos se protegieron detrás de Orbegozo. En aquel momento otro guardia que estaba en el tejado saltó

“ME

encontraba sereno, yo soy un hombre tranquilo. No tenía miedo. Bueno, el término miedo es algo que se desconoce en la Guardia Civil. Yo creo que uno está hecho a esto, sabe a lo que se expone y lo tiene asumido. Estás mentalizado»



dentro de la borda después de haber gritado a los demás que Orbegozo estaba allí. Encerrados en la borda estábamos los dos de ETA, Orbegozo y dos guardias civiles. Orbegozo me dijo: "No les dispare, que se entregan." El problema es que estaban parapetados en él y si salían con las pistolas me hubieran puesto en el dilema de tener que disparar o no. La zeta es un arma eficaz, pero una vez que se dispara es muy difícil de controlar. Podía haber muerto Orbegozo. Afortunadamente me dijeron que tenían las armas en los sacos de dormir. Las cogimos. Uno de ellos me dijo que tenía un cargador en el bolso. Eran pistolas browning, con cargador doble. Me he guardado la primera bala porque sé que es la que me hubiera matado sin remedio.

Orbegozo se fue hacia la puerta y les pusimos los grilletes a los dos muchachos. Los guardias de fuera debían estar más nerviosos que nosotros porque no sabían lo que estaba pasando dentro. La puerta estaba cerrada con un cerrojo y además con llave. Los guardias querían tirar la puerta a tiros al ver nuestra tardanza. Tuve que gritarles que era yo quien la iba a abrir y que estaba todo controlado. La cerradura no tenía la llave puesta y los de ETA me dijeron que estaba en la cornisa de arriba. La busqué con la mano pero me volví hacia ellos porque no conseguía encontrarla. Ellos se echaron los brazos a la cara y comenzaron a gritar "¡No dispare, está ahí arriba, no dispare!" Todavía creían que íbamos a matarlos. Por fin encontré la llave y conseguí abrir la puerta. Salió Orbegozo y detrás los de ETA.

SE ha dicho en algún periódico que estaban temblando de miedo. Eso es mentira. Yo no lo he dicho nunca. Lo que pasa es que temblaban de frío. Habían estado en los sacos y tenían además puesta una estufa de butano. Al salir fuera en camisa es lógico que temblasen. Uno de ellos me pidió que le pusiera el anorak. Como tenía las manos unidas por los grilletes le puse una manta por encima. Me pidió que le aflojara un poco los grilletes porque le apretaban mucho y lo hice. Me preguntó si fumaba y le di un cigarrillo, me fumó un paquete entero de ducados. Orbegozo estaba cambiado. Lo encontré con barba, con gafas y más delgado que en las fotos que había visto de él. Por eso le pregunté si era de verdad Orbe-

gozo. Me dijo: "Soy Saturnino Orbegozo." Montamos todos en el Land Rover y nos fuimos hacia Santesteban, mientras avisábamos por la radio del coche de la liberación.

En Santesteban le dimos un café. Al principio no lo quería, pero luego se lo tomó. Yo no tuve ninguna conversación con él, sólo cuando trajimos el café. Yo creo que él no se dio mucha cuenta de todo lo que estaba sucediendo. Luego, nos dio la mano y se lo llevaron en coche hacia Pamplona. No le he visto más.

PARA mí lo que sucedió fue un servicio más de la Guardia Civil. Hubiera preferido que lo hubieran publicado sin dar nombres ni apellidos. La mayor satisfacción que he tenido es el haber salvado una vida, el haberlo salvado de un sufrimiento. Estuvo en unas condiciones terribles. Bajo el suelo de la borda había un zulo, un hueco al que se bajaba por un agujero del tamaño de una baldosa de terrazo. Allí abajo estuvo Orbegozo en dos ocasiones, durante un tiempo, con el agua hasta los tobillos y en oscuridad total. Además, parece que lo hubieran matado aquel mismo día. Todo salió bien, por eso siento la satisfacción del deber cumplido, parece un tópico pero es cierto.

Supongo que en mi historial contará algo todo esto. De momento no tengo conocimiento de que me hayan propuesto para un ascenso o una medalla. Yo sigo haciendo la vida normal, igual que antes, soy la misma persona.

El sueldo de un sargento son treinta y seis mil pesetas; con otros emolumentos sube a sesenta y nueve mil. Además, por estar en esta zona se recibe un plus de peligrosidad.»

Pedro Guerrero termina su historia. La ha dicho toda de un tirón ayudado por mis preguntas. La mujer, Julia, en un rincón del despacho ha estado callada. Aprieta su bolso con las dos manos y se decide a hablar.

«Yo me enteré de la liberación de Orbegozo por una vecina. Me dijeron que lo habían cogido en Santesteban. Mi marido había salido por la mañana pronto de casa para hacerse cargo de la línea de Santesteban. Me llamaron del cuartelillo para decirme que Pedro llegaría tarde a casa y que no vendría a comer. Yo le relacioné más con el papeleo del caso, pero no se me ocurrió pensar que fuera mi marido el que lo hubiese liberado. Por la noche llegó a las nueve menos

«M E

cegó la oscuridad. Yo no podía ver nada de lo que había dentro, pero ellos me veían perfectamente. Era un blanco perfecto. Fue en aquel segundo cuando escuché una voz muy asustada: «¡No disparen, nos entregamos, somos nosotros!»»



cuarto y me dijo: "Pon la televisión que voy a salir en el 'Telediario'. ¿No sabes que yo he liberado a Orbegozo?" Le dije, huy, tú eres tonto. Me empezó a explicar cómo había sido y le dije: ¿Pero tú has entrado allí?, y ¿por qué tú y no otro? Estás loca, me dijo, cómo voy a dejar entrar a otro allí sin saber lo que había dentro ¿Y si lo matan? Nos pusimos a cenar y, ahora viene lo bonito, sonó el teléfono. Nos llamaron de toda España, compañeros suyos, el padrino de Salamanca, un primo de Burgos y así pasamos la noche. Y luego, cartas, felicitaciones. Cuando pasó todo, comencé a preocuparme por las represalias.»

Pedro le interrumpe.

«Me quedan ocho años de servicio. La jubilación es ahora a los cincuenta y seis años. A veces me acuerdo de Emeterio, un compañero. Intervino en una detención de unos individuos del GRAPO a los que pillaron con explosivos. Luego se jubiló y al año lo mataron de un tiro por la espalda. Yo no lo pienso, hago una vida normal. Yo siempre he sido tranquilo.

LO peor a veces es la incertidumbre. Yo creo que los solteros lo pasan peor que los casados. Tienen que hacerse la comida, cambiar de itinerarios, no se atreven a ir a la fonda. Mira, en los últimos sanfermines fui a Leiza para ver a mi hijo que estaba acuartelado allí. Estaba jugando a las cartas en un local con sus compañeros. A los quince días aquel mismo sitio lo volaron con goma-2. Gracias a Dios que no pillaron a nadie dentro.

Yo siempre me he comportado con tranquilidad. Pienso que la violencia genera violencia y la serenidad da serenidad. Esta profesión hay que amarla mucho. Yo llevo más de veinte años y no la cambiaría por ninguna otra. De todas formas, sobre el caso Orbegozo yo quisiera insistir en que el mérito no es mío. Lo que hice yo lo hubiera hecho cualquier otro en mi puesto. Para mí el mérito es del señor que llamó para dar la pista. En eso habría que insistir. Si la población colaborara más las cosas cambiarían en poco tiempo.»

Pedro y Julia salen a la calle. Hace frío en Santesteban. Los guardias dentro del cuartelillo hablan de sus cosas. Pedro volverá pronto a su trabajo anónimo. La liberación de Orbegozo es ya sólo un recuerdo para añadir a veintidós años de servicio ●



«El derecho al peligro»

Por Carmen Sarmiento (*)

DESPUES de siete años de trabajar en Televisión Española, y a la vista de que no hacía del todo mal eso del reportaje internacional, a alguien se le ocurrió enviarme a informar sobre un golpe de Estado en Africa. Pero el entonces director de «Informativos», de cuyo nombre no quiero acordarme, contestó al director de mi programa «¡Pero, hombre, cómo vas a mandar a una mujer a la guerra!». De eso no hace más que otros siete años, y si hubiese continuado esa mentalidad obtusa y paternalista en los dirigentes de los «Informativos» me habría visto privada de hacer en mi carrera periodística la revolución del clavel en Portugal, la caída de Isabel Perón en Argentina, la guerra en Líbano, el último golpe de Estado en Ghana y

la guerra en El Salvador, entre otras.

PERO no se trata aquí de contar mis propias batallitas sino de clamar una vez más, a pesar del ruido ensordecedor de las guerras provocadas por algunos hombres, por el derecho que tenemos las mujeres a decidir nuestro propio destino sin que los hombres nos organicen la vida.

EL peligro no es sólo cosa de hombres. Ya está bien de que decidan por nosotras si podemos o no trabajar a más de tres metros de altura como obreras de la construcción, si es más «femenino» o menos ser modelo de alta costura o taxista. Ya está bien de que se nos escamotee el plus de nocturnidad y un más variado abanico de posibilidades laborales.

NATURALMENTE yo estoy en contra de la guerra. Si determinados

hombres no gastaran al año seis mil quinientos millones de dólares en armamento no morirían cada año, de hambre, cuarenta millones de niñas/niños en el Tercer Mundo. Pero, si desgraciadamente las guerras existen, no quiero que nadie me proteja hipócritamente y reclamo el derecho a poner mi vida en peligro si así lo deseo. No creo ser por ello más valiente ni menos que los hombres —ni me interesa siquiera la comparación—, pero sí creo estar en alguna medida luchando por la igualdad ante la vida, aunque esa igualdad sea el derecho al riesgo.

NA se sabe que a los periodistas incómodos se les silencia a machetazos, como últimamente ha sucedido en Perú, y que la profesión de periodista es la segunda más peligrosa del mundo, después de la de piloto de pruebas. Pero a mí me parece que el simple

hecho de ser mujer también es peligroso: te violan y apalean en los descampados y a veces también en el lecho conyugal. Puedes morir de un aborto clandestino o en el octavo parto, pero al parecer esos peligros nos los merecemos por nuestra fatal y biológica condición de mujeres.

NA que tantos peligros «impuestos» por la sociedad patriarcal nos acechan, ¿por qué no disfrutar del peligro elegido? En mi caso, denunciar a esos hombres que matan a otros hombres, mujeres y niños y luego se escandalizan de que las mujeres no queramos correr el riesgo de morir desangradas por un aborto clandestino.

(*) Reportera internacional. Directora del programa de Televisión Española «Reporteros internacionales»

En bólico, en globo y en paracaidas

Las super-woman, algo más que mujeres

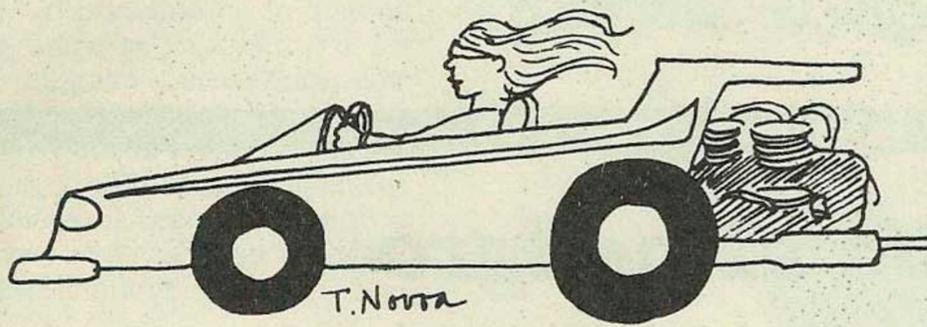
por Victoria Sáez y José S. de los Terreros

La pasividad, lo femenino, la sumisión ante el peligro, son algunos de los calificativos con los que la historia ha obsequiado a las mujeres. En muchas ocasiones el hombre no ha querido reconocer la destreza y el valor demostrado por su compañera. Sin embargo, cada día, son más las que rompen barreras y se introducen en terreno hasta ahora «prohibido» para ellas. La astronauta Valentina, las conductoras de Fórmula 1 o a las guerrilleras vietnamitas, han dado muestra de que el riesgo no es parcela privada del hombre. Aquí y ahora presentamos tres españolas, tres ejemplo vivos de desafío y temeridad: Elena Hernández, corredora de coches, Nuria Fernández, aficionada al globo y Carmen Izquierdo, paracaidista.

El sexo femenino es cada día «menos débil».



**algo más
que
mujeres**



Elena, corredora de coches

«Cuando ven que vas bien, se sorprenden de que seas mujer»

Se cuentan con los dedos de la mano. Puede que haya en toda España cuatro o cinco corriendo asiduamente, pero, con todo, ahí están, son mujeres en el circuito.

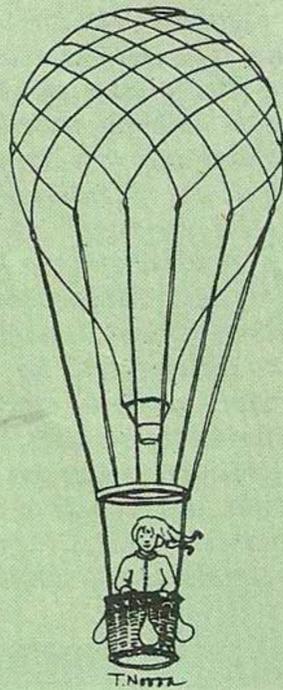
En el caso de Elena Hernández, madrileña, veinticuatro años, el gusanillo de correr le debió venir de familia. Su padre es editor de dos importantes revistas del motor. Esto debió allanarle bastantes obstáculos hace ya dos años, cuando decidió apuntarse a la Copa Renault Iniciación, la más popular entre los pilotos que empiezan. «No sabría decir si a mi padre "le gustó" precisamente, pero al menos no le pareció mal. Creo que en esto se mantuvo "neutral".»

En estos dos años, su figura menuda, junto con la de María José Martín, que

también corre en la Copa Iniciación, se han hecho populares en los circuitos españoles, un mundo habitualmente reservado a los hombres. «Llamamos la atención porque somos muy pocas.» No se atreve a afirmar que a la hora de correr sus compañeros no las tengan respeto. «Cuando ven que vas bien, se sorprenden de que seas mujer, es cierto, pero quizá se deba a la falta de costumbre, a la novedad.» «Porque —concluye— el ambiente general es de compañerismo; creo que nos tratan como a iguales, e incluso piensan que les podemos ganar en un

Nuria Fernández de Loaysa es una «globómana» natural de Cartagena. Su padre era capitán de navío y viajaba constantemente. De ahí le viene su afición por este apasionante y arriesgado deporte. Es madre de cuatro hijos y está casada con el conocido periodista Jesús González Grimm, que también es un apasionado al vuelo en globo.

«Hace diez años que comencé a volar —explica Nuria—, pero nunca sentí miedo al subirme en un globo. Siento miedo al viajar en avión. La sensación es distinta, cuando



Nuria, piloto aerostático

«Hace diez años que empecé a volar en globo»

estás arriba todo es suave y la belleza del paisaje te ayuda a relajarte. Es un sedante para los nervios.»

«En España hay tan sólo cinco mujeres aeronautas —comenta Nuria—. Para aprender a volar en globo hay que apuntarse en el Real Aéreo Club, en la carrera de San Jerónimo allí se imparten clases teóricas sobre leyes del aire, aerostática y

meteorología.»

«Cuando hay seis o siete alumnos se hace el examen. Luego vienen las prácticas, que constan de dieciséis horas de vuelo, y cuestan cien mil pesetas. EL primer vuelo se efectúa con el instructor; el globo se puede conseguir gratis, con publicidad. Estos tienen trescientas horas de vida y cuestan un millón de pesetas.»

«Mesca», paracaidista

«El riesgo se ve desde la tierra, en el aire no hay peligro»

«Arriba sientes euforia, se piensa más rápido, sube la adrenalina y entonces es cuando controlar la caída. En el aire puedes avanzar y retroceder, te sientes libre... es maravilloso».

Es Mari Carmen Izquierdo

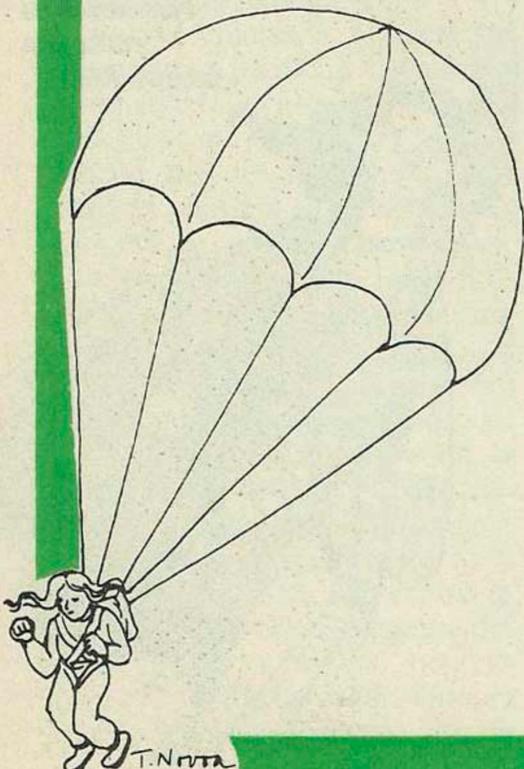
«Mesca», una joven de veinticinco años, instructora de paracaidismo que lo practica desde hace siete años. Además intenta perfeccionar el vuelo en Ala Delta.

«La primera vez que me tiré, fue con una amiga.

Mientras descendía se me rompieron todos los esquemas, veía el paisaje como un mapa y me rodeaba un gran silencio.» «Los primeros saltos —continúa— los controlan desde el avión, el paracaidas se abre desde la cabina. Cuando consigues la posición estable te dejan caer sola.»

El curso —dice— cuesta catorce mil pesetas y sólo dura una semana con clases teóricas. Si comienzas un lunes, el sábado ya puedes saltar.

«Alquilar un avión para saltar cuesta muy caro, sin





momento dado.» Elena, que confiesa que en ciudad es bastante prudente, afirma no tener miedo al circuito, donde ha aprendido lo que es volcar, a muchos kilómetros por hora, afortunadamente sin consecuencias. A pesar de los disgustos, confiesa que le gusta esto de correr, que hasta ahora ha sido para ella casi como un hobby. Aún no sabe hasta dónde llegará en este mundillo copado por hombres, aunque le encantaría hacer un buen papel. Quiere «aprovechar todo lo que pueda aprender aquí para aplicarlo en otras cosas que me atraen». Aparte del circuito y de su carrera de psicología, que ha terminado recientemente, confiesa que su otra pasión son «los viajes y la aventura». Y es que ella nació para la aventura.



Ella y su marido se compraron un globo y lo bautizaron con el nombre de «Tormenta». Vuela en uno de aire caliente, del que cuelga una barquilla donde viajan los pasajeros. «Yo he volado junto a mis hijos —explica—, no es peligroso. Ahora bien, no hay por qué arriesgarse a volar sobre más de trescientos metros de altura si el tiempo es malo. Si las condiciones de viento son buenas y no hay posibilidad de tormenta se puede volar a tres mil metros de altura.» Domina la técnica de volar en globo, habla de ello como si

manejase un automóvil. «Sólo necesitas abrigarte convenientemente, luego formas parte del viento.» Ha participado en varios campeonatos internacionales en Estados Unidos, en Inglaterra. Ha sobrevolado las islas Azores y Madeira, y Francia, donde se encuentra el Museo de Globos del Mundo (en Normandía). Cruzó la sierra de Guadarrama, en una peligrosa travesía junto con otros dos globos, uno de ellos se precipitó al suelo —sin desgracias personales— cuando fue atacado por un buitre.

embargo, puede ir a Cuatro Vientos donde se puede saltar por sólo 500 pesetas. El paracaídas es propio, y hay que cuidarlo con cariño, es el seguro de vida.»

Sólo práctica el paracaidismo como un deporte y como un placer: «Arriba el compañerismo es extraordinario, cuando has llegado a tierra sientes que has superado algo importante. Entonces, se comentan las sensaciones.»

«El riesgo se ve desde tierra, en el aire no hay peligro, nadie te obliga, si ves que las condiciones climatológicas no



son favorables, no saltas.» Existen unas zonas delimitadas para saltar que se llaman dianas, y se toman como referencia. El jefe de salto, da «la parada», si no se abre una anilla del paracaídas se abre la otra. «Yo he tenido que abrir cinco veces la reserva.» En una bajada de cinco mil metros se tarda un minuto y medio en llegar a tierra. «Voy todos los fines de semana a entrenar, para competiciones internacionales. Es un vicio lo reconozco, yo espero con impaciencia el sábado para ir a saltar.» «Sarna con gusto no pica.» Se despide riendo Mesca.

Fumar es un placer...

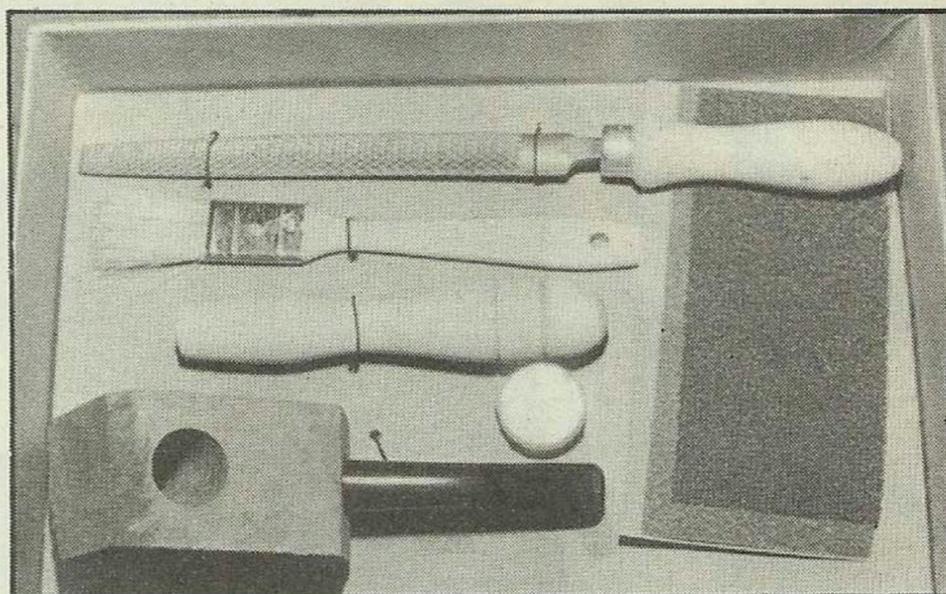


T.N.

iz de compra

Texto
y fotos: V. S.

Ha llovido mucho desde que Europa importó de América aquella costumbre de enrollar las hojas secas de una extraña planta llamada tabaco, prenderlas fuego e inhalar su humo. Hoy, el hábito de fumar se ha convertido en un placer repleto de accesorios, liturgias y refinamientos. Le ofrecemos unas sugerencias: una pipa de bricolaje, encendedor especial para puros y una «argila», para deleitarse fumando con pipas con sabor a whisky. Y no olvide el slogan: «¡Fume menos, sabe mejor!»



Ahora será posible construir su propia pipa, con esta pequeña caja de bricolaje y un poco de ingenio. Escoja el modelo que más le guste y sólo por 2.350 pesetas tendrá una original pipa y un modelo único. Pozito.



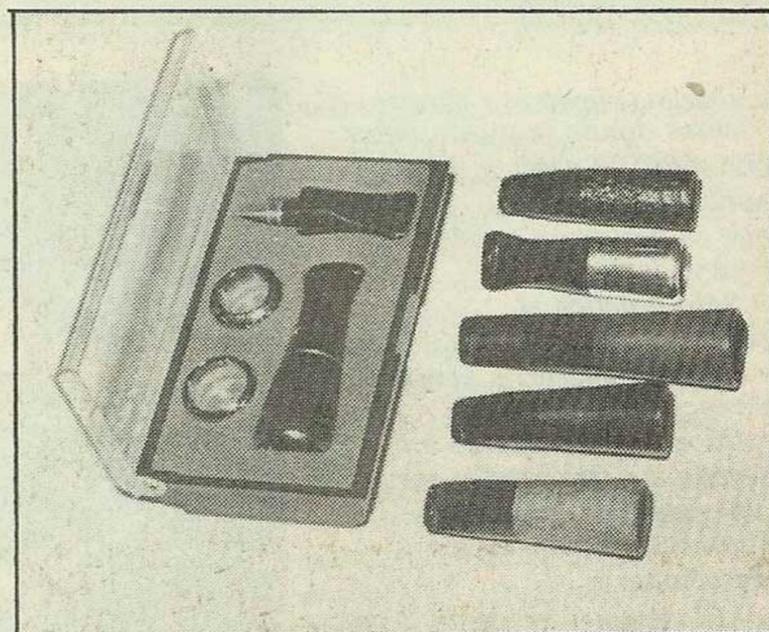
Bolsas en piel de bolsillo para guardar el tabaco de pipa (3.600 pesetas y 7.150). Atacadores de pipa, 90 pesetas. Mechero Zippo con llama lateral, para pipas, 1.725 pesetas. Portapipas para coche, 750 pesetas, y la pipa marca Peterson, 7.500 pesetas. Pipas plegables de bolsillo, 1.160 pesetas. Escobillas para limpiar y desatascar, 110 la bolsa de ciento. Pozito.



Cuatro modelos de pipa, de arriba abajo: Larsen, 62.500 pesetas; Jean Lacroix negra, 12.250 pesetas; Peterson (en el soporte), 6.475 pesetas; Peterson, 45.000 pesetas. Las dos pequeñas son las llamadas de «señorita», 4.525 y 2.900 pesetas. Pozito.

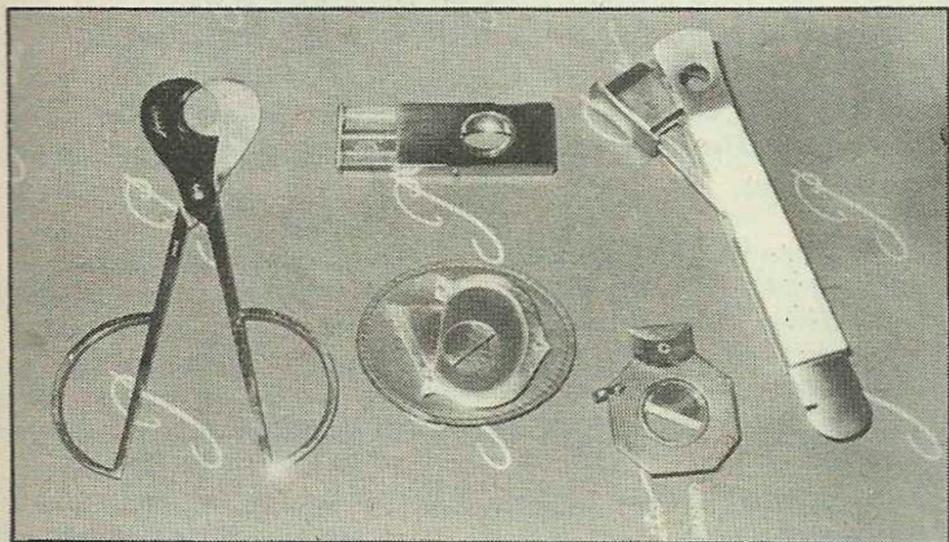


Dos modelos tradicionales: pipa de fabricación portuguesa elaborada con corteza de calabaza (12.475 pesetas), y pipa Charatans, 115.000 pesetas. Pozito.



Boquillas de puro, desde 2.225 pesetas, de Jean Lacroix, y la caja con boquilla y dos anillos adaptadores, para distinto grosor, 750 pesetas.

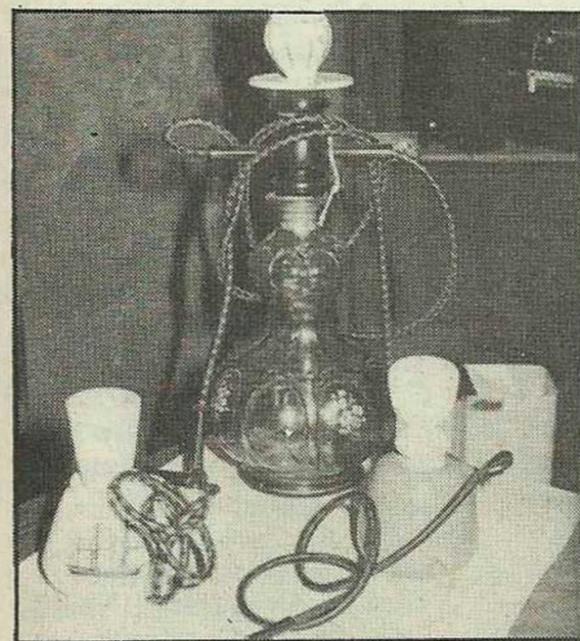
Todo lujo y refinamiento para los exquisitos puros habanos. Cortapuros Dunhill, 25.000 pesetas, y purera de bolsillo en color dorado y metalizado, 45.900 pesetas. Corte Inglés.



El cortapuros es siempre un utensilio necesario para los o las fumadoras de habanos. Davidoff, 22.000 pesetas; Jean Lacroix, 10.250 pesetas; Cartier, 20.000 pesetas; Elpi, 11.000 pesetas; cromado, 880 pesetas. Pozito.



Encendedor de pipa, con llama lateral, marca Lorenzo (varios modelos), 3.960 pesetas. Pozito.



Para deleitarse fumando con pipas de sabor a whisky o cualquier licor que se quiera introducir en la botella además se puede fumar a dúo. Su precio es de 7.000 pesetas las grandes, y 3.995 pesetas las pequeñas. Pozito.

Direcciones

Madrid: «Pozito». Multicentro de Princesa (Princesa, 47). «La Pipa de Oro». Preciados, 1. Corte Inglés de toda España.
Barcelona: El Hogar del Fumador. Paseo de Gracia, núm. 101.

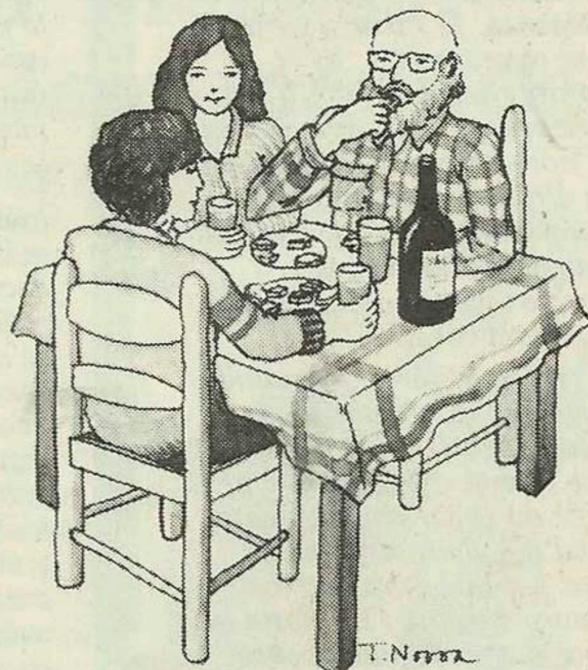
El arte de beber



Por Xavier Domingo

Este manchego de bien —sin abandonar la tasca, donde es el amo del «chateo»— ha optado por sentar sus reales en la mesa, en la buena mesa, donde resulta ideal como vino único para una comida, tanto si comporta carnes como pescado. Es el prototipo de lo que buscan los norteamericanos.

El valdepeñas es una fiesta



El valdepeñas, un vino de mesa de calidad

La degustación, estos días, del valdepeñas Copa de oro que embotella bodegas Morenito, ha ratificado mi interés de siempre por este vino manchego ligero y fácil, con magníficas posibilidades de vino de mesa si está bien elaborado y cuidado. Habría que hacer, sin embargo, una pequeña observación al bodeguero. Anuncia en el collar de la botella, «cosecha 1976», mientras que en la contraetiqueta habla de «coupages» de varios vinos de distintas cosechas, contra lo cual no tengo nada, pero o lo uno o lo otro. El bodeguero, por otra parte, prescinde de la garantía de Denominación de Origen del Consejo Regulador, lo que realmente carece totalmente de importancia si el producto introducido en la botella es bueno, y éste, lo es. Además, hablar de cosechas y milésimas en Valdepeñas no deja de ser humorista eufemismo.

La gran regidora

Por cierto, que el Consejo Regulador del Vino de D. O.

Valdepeñas tiene hoy en su sillón presidencial, no a un presidente sino a una presidenta: la señora Isabel Mijares, enóloga, dinámica y dispuesta a que el valdepeñas vuelva por sus fueros de vino de mesa de calidad y presencia cotidiana en los buenos servicios de Madrid.

Es la primera vez en la historia del vino español que una dama se pone a regir los destinos de una zona vitivinícola desde un consejo regulador. El hecho no fue suficientemente destacado en la prensa, que, sin embargo, realza con profusión la existencia de la mejor gobernadora civil, secretaria de Estado o jefa de lo que sea. No digamos ya cuando hay o hubo ministra. A mí, sin embargo, que los bodegueros de Valdepeñas hayan elegido a una señora para su consejo regulador, me parece absolutamente digno de mención y curiosidad. El valdepeñas fue esencialmente un vino de tasca, de tapa y chateo, una forma de consumo de vino en vías de desaparición. Su actual vocación es otra: la de vino de

mesa de cierta calidad, bien embotellado y etiquetado. En este oficio, si el valdepeñas está bien cuidado y elaborado, puede ser una excelente alternativa, tanto en casa como en las cartas de los restaurantes, angustiosamente variadas.

Un tinto «blanco»

En este sentido, el valdepeñas resulta ideal como vino único para una comida, tanto si comporta carnes como pescados y, además, puede ser servido sin el menor problema a temperaturas bastante frescas. El día en que los norteamericanos descubran al aldepeñas, la fortuna de la zona estará hecha. Es el prototipo mismo, el valdepeñas, de lo que buscan los norteamericanos, pero sin ese afrutamiento exagerado y acaramelado en el que se está incurriendo en demasía, aunque sobre todo con los vinos blancos.

La señora Mijares, flamante presidente del Consejo Regulador de Valdepeñas, tiene la intención de festejar, a partir de 1983, el nacimiento anual del vino nuevo de su zona. La iniciativa merece aplauso y apoyo. La fiesta del vieno nuevo de Valdepeñas debiera ser no sólo manchega, sino también madrileña y podría constituir una especie de acto social urbano y lúdico como lo es en París de la France la llegada del Beaujolais nouveau. Por sus características, el vino de Valdepeñas es el vino nuevo y sin crianza en madera por excelencia. La botellita de buen valdepeñas entre cuatro amigos, alrededor del jamón y del queso, es la merienda ideal, sencilla y epicúrea.

Al mismo tiempo, la práctica podría contribuir a mejorar el caldo y a que algunos bodegueros volviera a hacerlo según las de la ley. Como es sabido —o tal vez no es sabido—, el valdepeñas es un tintillo elaborado mayormente con uva blanca de la variedad Arién y un tanto de tinta Cencibel o Garnacha que le da el color. El método tradicional consistía en mezclar los mostos tintos con su casca, con los mostos blancos, pero hoy en día, la mayor parte de las veces, se mezclan los vinos ya elaborados y es producto de peor calidad. La diferencia en el paladar es notable.

Un nuevo lenguaje (I)

El cuerpo, un espejo del alma

Por José Sainz de los Terreros

Cada día decimos a nuestros semejantes un sinnúmero de cosas: reclamamos su presencia, les criticamos o adulamos, les declaramos nuestro afecto o pasión. Pero no sólo lo hacemos con palabras. También se lo «decimos» con nuestras manos, el gesto o la mirada, aunque la mayor parte de las veces ni siquiera reparamos en ello. ¿Cómo es el lenguaje del cuerpo? ¿Cómo podemos saber lo que los demás ocultan bajo una sonrisa? Descúbralo usted mismo, a través de los juegos que aquí le proponemos.

El lenguaje del cuerpo tiene la ventaja sobre «el otro», el de la palabra, de que los gestos raras veces mienten, aunque eso sí, a veces son difíciles de interpretar.

De este lenguaje de gestos, que todos utilizamos mucho más de lo que nos damos cuenta, los especialistas señalan tres campos en los que se manifiesta con especial fuerza: **la personalidad** (no hace falta que alguien nos diga que «es tímido», si sus manos nerviosas o su mirada huidiza lo demuestran); **los sentimientos** (muchas personas cruzan los brazos o las piernas cuando sienten prevención ante otra persona); y **los mensajes sexuales** (el propio hecho de vestirse es todo un mensaje sexual: «Cubro mi cuerpo, porque en esta sociedad el sexo es un tabú.»)

Cuatro canales

El lenguaje corporal del ser humano se pone de manifiesto básicamente a través de su **cuerpo** (y del vestido, que es su «segunda piel»), pero también a través del lugar que ocupa en el espacio, o sea, de su **territorio**. Dentro de estos límites, los especialistas distinguen al menos cuatro canales básicos de nuestro lenguaje corporal.

1. El territorio: Todos los animales son celosos guardianes de su territorio. Y, aunque no lo parezca, en esto el ser humano no es muy distinto. ¿Por qué estamos inquietos cuando compartimos el ascensor con desconocidos? Los psicólogos contestan sin dudar: ustedes se están invadiendo mutuamente el «territorio personal» del otro.

2. El atuendo: ¿Qué indica, por ejemplo, la forma de vestir de un joven «punk»? En este caso tampoco es difícil interpretarlo: «Desprecio las normas de esta sociedad», parece decirnos sin palabras.

3. El rostro: Da vida a la sonrisa, el llanto, la mirada... Es el espacio donde se acumula un mayor número de mensajes.

4. El cuerpo: ¿Quiénes son esas personas que gustan de caminar erguidas? O, ¿no han observado que algunos niños suelen chuparse el dedo cuando están nerviosos?

«Estudiar» el «body»

A estas y otras muchas preguntas tratan de responder los especialistas, que terminan por coincidir en un hecho: no basta un gesto para saber lo que siente una persona; hay que estudiar un conjunto de ellos, y, sobre todo, interpretarlos junto con el lenguaje hablado, del que son complementarios.

Algunos de estos expertos señalan la necesidad de que estudiemos nuestro propio lenguaje corporal, como única forma de poder interpretar el de los demás.

Para Angeles Alonso, por ejemplo, dieciocho años enseñando expresión corporal a niños y mayores, esta necesidad se hace cada vez más importante, comenzando por la escuela y terminando por las demás etapas de nuestra vida. «El hombre de nuestros días —dice— ha olvidado que su cuerpo es tan importante como su mente.» Añade que estamos demasiado pendientes de la prensa, la televisión, los libros, o sea, del lenguaje intelectual, y olvidamos que existe algo que

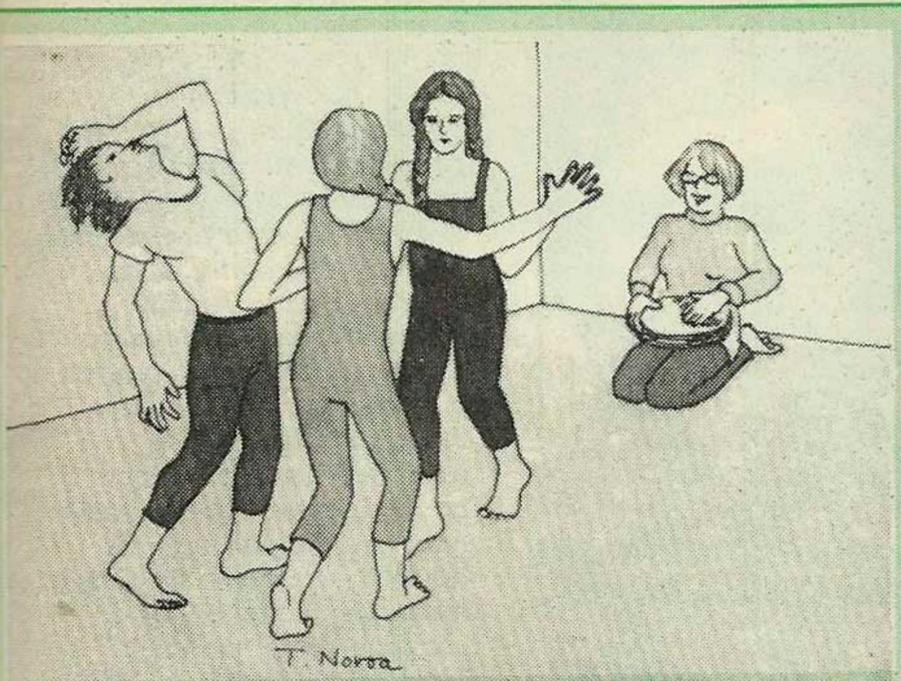
nos está diciendo muchas cosas: nuestro propio cuerpo. En este sentido, afirma que hay muchas personas que practican deporte, gimnasia o danza, por ejemplo, pero que «no se benefician de ello, porque no se les ha enseñado a conocer, a meterse dentro de su cuerpo». Cursos y enseñanzas como los que ella dirige proliferan cada vez más en las principales ciudades españolas; uno de los ejercicios más comunes consiste en ver qué respuesta o paso provoca en nuestro cuerpo un determinado tipo de música. Y como éste, otros muchos. A los que han profundizado en este «otro lenguaje» es fácil oírles coincidir en una cosa: «Es sorprendente.»

DIRECCIONES

En Madrid y Barcelona y otras ciudades españolas existen muchas escuelas y academias que enseñan disciplinas relacionadas con el cuerpo: gimnasios, centros de yoga, de artes marciales, etcétera. Aquí les indicamos algunas de las que se dedican especialmente a lo que se considera la base de todo ello: la expresión corporal.

Madrid. Estudio Expresiones: C/. Francisco Navacerrada, 39 (Metro Ventas). **Centro de Técnicas Corporales Impulso:** C/. La Unión, 1, 1.º izquierda, M-13, teléfono 247 24 63. **Instituto de Técnicas Orientales (INTEO):** C/. Gustavo Fernández Balbuena, 26, M-2, teléfono 415 38 08.

s Barcelona. Instituto Fedora Aberastury: Plaza Rius i Taulet, 6, principal, 1.º y 2.º, Barcelona-12.



Juegos corporales

La mayor parte de las personas desconocemos las claves de nuestro propio lenguaje personal. He aquí algunos ejercicios que utilizan los psicólogos y los profesores de expresión corporal y que podrán decirle muchas cosas sobre sí mismo si los pone en práctica con amigos y familiares.

- 1 «Sentir el espacio»: Sentarse con un grupo de personas en el suelo o en sillas y, con los ojos cerrados, «sentir» el espacio a nuestro alrededor. Inevitablemente, entrarán en contacto unos con otros, se tocarán, se explorarán mutuamente y, una vez pasado el tiempo convenido, han de explicar todas las reacciones que han sentido.
- 2 «El molino ciego»: Es similar al juego anterior, pero esta vez en movimiento por toda una habitación cerrada. Los participantes, con los ojos cerrados, tocan y exploran, se aceptan o se rechazan, explicando al final las sensaciones que han tenido.
- 3 «El cuerpo habla»: A uno de los miembros del grupo se le pide que explique algo (puede ser un cuento, una experiencia, un sentimiento) por medio de su cuerpo, sin mediar palabra alguna. Después, los participantes ponen en común lo que han entendido y lo que el protagonista intentó decir. (Es una variante del conocido juego de «las películas»: por gestos, el grupo intenta adivinar el título de una película conocida.)
- 4 «Nuevo bautizo»: Se trata de pedir a un grupo que dé a uno de sus miembros un nuevo nombre; es una especie de «nuevo bautizo», en el que se busca que el nombre elegido sea adecuado a los movimientos o al aspecto físico de la persona en cuestión. Luego se le pide a ésta que actúe de acuerdo con su nuevo nombre. (A menudo, la súbita libertad de proceder de un modo distinto elimina las inhibiciones y permite a la persona, a través de los comentarios de los demás, comprenderse y aceptarse de un modo distinto.)
- 5 «Contacto»: (Para parejas). En la completa oscuridad, ambos miembros de una pareja intentan transmitirse recíprocamente un mensaje preciso, empleando solamente los elementos táctiles del lenguaje corporal (por ejemplo, «estoy resentido contigo», «hoy te necesito más que nunca», o cualquier otro mensaje que se les ocurra). Después, cada uno explica lo que entendió.

Nota de la Redacción — La próxima semana, en la segunda parte del «Lenguaje del cuerpo», Interiores le presentará un test por el que descubrirá su propio autorretrato y el de sus amigos.

Cuando apareció la píldora, todo se prometía feliz en el reino de los anticonceptivos. Ahora resulta que países como EE.UU. o Inglaterra consideran que este sistema está desfasado, los científicos aluden que disminuye la libido, pero aumenta la frecuencia sexual. El problema está en que los investigadores no nos ofrecen a cambio ninguna alternativa positiva.

La píldora

Gozar menos... pero más a menudo

Por el doctor Bartolomé Beltrán

Aunque sea lastimero decirlo, el origen de la anticoncepción se encuentra fuera del matrimonio. En sus comienzos tan sólo las prostitutas utilizaban métodos anticonceptivos con fines profilácticos para evitar las enfermedades venéreas. Según Elena Bergués, es a partir del siglo XVIII cuando estos métodos se incorporan a las relaciones sexuales en el marco matrimonial.

Como quiera que las dos funciones más claras de la mujer, en el contexto de la pareja, eran, de una parte, la de madre y la de esposa, incluyendo en ésta la búsqueda del placer sexual, con la utilización de los métodos anticonceptivos se inicia, desde un punto de vista sociológico, un mayor protagonismo de la segunda posición de la mujer sobre la primera.

Pero, eso sí, en una doble vertiente, reafirmando la búsqueda del placer y destruyendo las funciones de madre. Aceptar esta situación es a veces difícil, aunque sólo sea a nivel inconsciente, debido a que la mujer ha vivido en ámbitos socioculturales que no le permitían otra salida. Es decir, que hay mayor deseo de maternidad (de embarazo) frustrada, incluso en aquellas mujeres que han decidido racionalmente escoger un método anticonceptivo.

Neurosis — Los métodos anticonceptivos al inhibir el fin de la reproducción y revalorizar los objetivos sexuales de las



Los anticonceptivos un auténtico «comecocos».

relaciones íntimas —según aprecia Willy Pasini, director de la Unidad de Ginecología Psicosomática y Sexología de la Facultad de Medicina, de Ginebra— pueden favorecer la aparición de una sintomatología neurótica que, previamente, se compensaba cuando las mujeres evitaban a toda costa su «rol» sexual.

Métodos mecánicos

Los métodos anticonceptivos mecánicos pueden conducir a una desexualización del acto, pues podían provocar una limitación de la libertad de armonía que son imprescindibles en unas buenas relaciones. Así, es conocido este aspecto en el uso de los condones, diafragmas y cremas espermicidas. Con los DIUs existe la ligera molestia de un aumento, inevitable, de producción de flujo menstrual.

La libido — Con los anticonceptivos orales un importante número de mujeres ha acusado una disminución de la libido, habiendo aumentado —en cambio— la frecuencia de las relaciones sexuales. Así se desprende de los trabajos realizados por Nilsson y Cullberg en Suecia. Claro que, el uso de la «píldora» ha tenido también respuestas favorables en la vida sexual.

El cambio

verdadero — Ringrose, un verdadero especialista en este tema, observó que de cien mujeres canadienses que empleaban la píldora, veinte pensaban que ésta podía favorecer la sexualidad pre o extramatrimonial, lo que añadiría otra base psicológica del problema. En la misma línea, según Pasini, después de encuestar a trescientas mujeres y habiendo realizado la pregunta de «si el hecho de utilizar el anticonceptivo eficaz había modificado su actitud psicológica en relación al marido», su respuesta fue:

- 31 por 100, algún tipo de cambio.
- 65 por 100, ningún cambio.
- 4 por 100, no sabe.

Respecto a la búsqueda de bases bioquímicas que nos expliquen estos hechos se desprenden tres claras tendencias:

- Para Huffer, la disminución de la libido se presenta sobre todo entre las mujeres que utilizan anticonceptivos con grandes dosis de progesterona. Marcotte encontró entre sus pacientes que una menor frecuencia de la actividad sexual iba acompañada de una disminución paralela del nivel de secreciones de catecolaminas (adrenalina).
- Otros autores, como Ebranati, piensan, por el contrario, que los efectos negativos podrían relacionarse con los estrógenos y su interferencia en el metabolismo de un aminoácido (el triptofano).

Conclusión — Los resultados actuales de la investigación médica no permiten concluir nada acerca de la prioridad del mecanismo bioquímico o psicológico de las reacciones psicosexuales negativas después de la aplicación de anticonceptivos. Parece más bien que los dos mecanismos patógenos pueden intervenir independientemente el uno del otro.

Y O soy un apasionado de la literatura de ciencia ficción. Desde hace años sigo con asiduidad la aparición de relatos largos y cortos de esta especialidad literaria que produce en mí, cuando los leo, esa sensación fresca y apasionante que sentía cuando de niño me encaraba con los relatos de Emilio Salgari, que me transportaban a lejanas tierras cuajadas de piratas, bellas mujeres y esforzados caballeros. Salvando las distancias existentes entre la calidad de Salgari, la calidad literaria de éste y la que concurre entre algunos escritores de este género literario moderno. Uno de estos escritores, hombre de ciencia, historiador, es Isaac Asimov. No voy a hacer aquí un estudio sobre el hombre y la obra, desde luego no es esa mi intención. Mi propósito es aprovechar el título de uno de sus deliciosos cuentos —«¿Qué es eso que llaman amor?»— para tratar de reflexionar justo sobre eso, sobre qué es o qué puede ser el amor.

EN su cuento, Asimov plantea qué podrían pensar de nosotros un par de seres completamente opuestos a nuestra naturaleza, procedentes de un planeta lejano. Qué pensarían de nosotros si los únicos detalles que llegasen a sus manos sobre la reproducción humana les llegasen sólo a través de la revista «Play Boy», de los artículos, chistes y fotos que en esa popular publicación de origen norteamericano se incluyen.

A lo largo de las pocas páginas de ese cuento, las incongruencias, las contradicciones y los equívocos se multiplican. Me he preguntado muchas veces cómo verían los demás eso que yo llamo amor. Cómo afrontan los demás las alegrías y penas que ese sentimiento desencadena y lo poco que, en general, hablamos de él. Siempre nos atenemos a conceptos generales, a lecciones aprendidas o mal asimiladas pero no a conversaciones concretas y sinceras sobre situaciones, concretas y sinceras. Si es difícil casi siempre estar de acuerdo con nosotros mismos



Emilio Gutiérrez Caba (*)

Amor sin barreras

resulta casi imposible estar en armonía constante con los demás, si no es a cambio de buena voluntad y generosas dosis de comprensión.

EN cierta ocasión, una amiga mía me dijo que, a veces, le parecía que su marido se convertía en su sombra, que cuando ella creía que nadie la miraba en sus acciones más íntimas, se encontraba con la mirada de su esposo. Que aquello la molestaba muchas veces, que la hacía sentirse incómoda, observada. Es posible que mi amiga tuviera toda la razón. Nunca hablé con su marido. Seguramente se hubiese sorprendido ante la reflexión de su esposa. Tal vez hubiese tenido argumentos más que suficientes para aducir que ella estaba equivocada, que en el fondo, lo único que él hacía, a ratos, era mirar a su mujer con amor. Lo que para él era atención, para ella era agobio. Y así podría extenderme en casos continuos. Si nadie tiene nunca la razón absoluta en nada, en esto del amor esa

«Lo que el mundo necesita es amor, el que sea, de la clase que sea, reproductor o estéril, pero amor»

regla también se cumple inexorable.

DESDE fuera, las relaciones amorosas de los demás nos parecen, en muchos casos, inexplicables. «Cómo puede aguantar fulana a fulano con ese carácter», oímos. «Sus encantos ocultos tendrá», agrega el ingenioso de turno. Lo inexplicable para nosotros, pero no para aquellos de quienes hablamos. Nos estremecemos ante algunas clases de amor, ante actitudes que, medidas por nosotros, resultan aterradoras sin darnos cuenta de que ya hemos aceptado como normales aspectos que hace siglos nos habrían costado la cárcel o peores males. Bueno, en realidad no hace siglos, tan sólo años.

SI los dos extraños habitantes de ese planeta de Asimov en vez de valerse de «Play Boy» como guía de comportamiento sexual de los humanos, hubiesen tomado cualquier otra revista no heterosexual podrían haber pensado que aquello era para los habitantes de la Tierra la forma mejor de expresar sus sentimientos. Y así las ocasiones de cambiar de teoría podrían haber sido tantas como publicaciones con diversas variantes sobre comportamiento sexual se venden en tiendas y quioscos de casi todo nuestro mundo occidental. ¿Qué es el amor? ¿Cuántos tipos de amor ha habido, hay y habrá? La verdad es que es difícil aventurar hoy en día teorías y más difícil aún empeñarse en defender la que creemos válida como la única y sola posible. Sería un grave error porque lo evidente, le guste o no a alguien, es que si los extraterrestres del cuento hubiesen elegido cualquier forma de amor, de relación amorosa de las que se practican sobre la tierra, nadie les podría negar que eso es amor, puede que no el mejor para los más, pero amor al fin y al cabo y, desengañense, como el título de la canción, «Lo que el mundo necesita es amor», el que sea, de la clase que sea, reproductor o estéril, pero amor, sentido y menos de otras cosas, bastante menos. ¿Me entienden?

(*) Actor

TELEVISIÓN

SEMANA DEL 20 AL 26 DE FEBRERO

La agenda de Gloria Díez



Esta señora es un «mayor». Y ejerce como tal en plena guerra de Corea. ¿Su dirección? Vea esta noche «Mash». (22,30. Primera).

A falta de pan propio (Prado del Rey está enladrillado, ¿quién lo desenladrillará? etcétera) buenas son las tortas ajenas. Así que, de momento, mientras llegan los menús hispanos, vean los nuevos productos enlatados que nos preparan.

HOY domingo, sin ir más lejos, hay dos novedades: «Fama» (20,30. Primera), basada en una conocida película, nos contará en dieciséis capítulos la vida de los aspirantes a «estrellas», y «Mash». «Mash» (22,30. Primera) merece párrafo aparte. Al menos en teoría. Viene precedida por su «fama». Ha merecido varios «Emmy» y se ha mantenido varios años en pantalla. Se basa también en una película, que rodó en 1970 Robert Altman, y su acción se desarrolla en un hospital de

campana durante la guerra de Corea. Otra serie que esta semana es noticia es «Dinastía». Resulta que llega la inefable Joan Collins. Tanta expectación ha levantado el asunto que, a lo peor, no la merecía. Veremos («Dinastía». 22,35. Primera). Veremos cuando sea llamada a declarar. Claro que para juicio, el que

le van a montar el sábado a Humphrey Bogart («El motín del Caine». 22,30. Primera). De antología. No se lo pierda.

EN cambio, el resto de la semana, en cuanto a cine se refiere queda más bien desdibujada: «El chacal de Nahueltoro», de Miguel Littin, el miércoles. (21,35. Primera), y «Sólo el cielo lo sabe», de Sirk, el jueves.

(21,50. Segunda), se «salvan» de la quema. El cestillo de recomendaciones se completa con el «Teatro». Ibsen siempre merece la pena. Y el lunes ponen una obra ciertamente dura: «El legado de los Rosmer» (21,35. Primera).

EL último estreno se prepara allá para la noche de los viernes. La historia de una cadena perpetua. Y nada menos que en «Alcatraz». (23,00. Primera).

Eso es todo. Los deportes, más bien huérfanos (hay atletismo el martes y voleibol el sábado), pero en cambio llegan toros (domingo, 16,00. Primera) y el rey de los payasos: Charlie Rivel actúa en el Circo de la Ciudad de los Muchachos. (Domingo, 19,00. Primera). Se garantizan cuernos y risas, respectivamente. ¿Hay quién de más?

A falta de pan...



Para recordar

DOMINGO	Dos estrenos: «Fama» y «Mash». A falta de pan propio, buenas son tortas ajenas...
LUNES	En «Teatro» un duro Ibsen, en cine Danny Kaye, y en «Consumo», la leche. ¿Quién da más?
MARTES	Entra en escena Joan Collins (si ven «Dinastía»). Pero en UHF está «Retorno a Brideshead».
MIÉRCOLES	Para la noche un «Chacal». Interesante primer trabajo de Miguel Littin.
JUEVES	Y Douglas Sirk presenta una de sus más conocidas obras: «Sólo el cielo lo sabe».
VIERNES	Otro estreno: «Alcatraz».
SABADO	Cita con Humphrey Bogart. No se la pierda, señora.

PRIMERA CADENA

- 9,45: Carta de ajuste.**
«Música española de cámara del siglo XVI».
- 10,00: Hablamos.**
- 10,30: El día del Señor.**
Santa misa. Desde el monasterio benedictino de Leire.
- 11,30: Gente joven.**
Programa-concurso para cantantes noveles.
- 12,30: Tiempo y marca.**
Transmisión en directo, desde Olot (Gerona), de las pruebas de motociclismo-trial.
- 14,30: Esta semana.**
Resumen informativo semanal.
- 15,45: Noticias.**
- 15,35: Ulises 31.** «La magia de Circe».
Resumen: La maga Circe ha capturado a los compañeros de Ulises y a los niños. Sumiéndoles en un profundo sueño los ha transformado en cerdos.
- 16,00: Toros.** Desde Cartagena, retransmisión en directo de la corrida de toros en la que los diestros Gabriel de la Casa, Ortega Cano y Curro Vázquez lidiarán reses de la ganadería de Carlos Núñez.
- 18,00: Bla, bla, bla.**
- 18,30: Próximamente.**
Información sobre la programación de la Primera Cadena.
- 19,00: Circo de la Ciudad de los Muchachos.** Con la actuación estelar de Charlie Rivel.
- 20,00: Noticias.**
- 20,30: Fama.**
«Metamorfosis». Nueva serie norteamericana, de 16 capítulos, basada en la película del mismo título de Alan Parker.
Dirección: Robert Kelljan.
Intérpretes: Debbie Allen, Lee Curreri, Erica Gimpel y Gene Anthony.
Resumen: La serie está centrada en los estudiantes de la Escuela de Artes de la ciudad de Nueva York, lugar donde estos jóvenes estudian las distintas materias que un día pueden conducirles a lo que ellos tanto ansían: la fama.
- 21,30: Su turno.** Contenido sin confirmar.

- 22,30: Mash.** Episodio 1.
Nueva serie norteamericana que estará en pantalla trece semanas. Basada en el largometraje del mismo título dirigido por Robert Altman, tiene como tema las experiencias y avatares de un grupo de médicos en un hospital de campaña, durante la guerra de Corea.
Dirección: Gene Reynolds.
Intérpretes: Alan Alda, Wayne Rogers, McLean Stevenson, Larry Linville y Loretta Swit.
- 23,00: Estudio estadio.**
Resumen de la jornada.
- 24,00: Despedida y cierre.**

SEGUNDA CADENA

- 15,15: Carta de ajuste.**
«Sinfonía sevillana», Joaquín Turina.
- 15,30: Zarabanda.**
- 16,30: Los grandes ríos.** «El Nilo».
- 17,30: Reestreno.** Entrevista con Antonio Mercero, de quien se ofrece «Quesada» —de la serie «Fiesta»—, «La casa de Lúculo» y «Athletic de Bilbao» —de «Historias del balompíe»—.
- 19,30: Competición.**
Programa deportivo.
- 20,30: Documental.** «La revolución de la microelectrónica».
- 21,00: El pequeño mundo de Don Camilo.** Episodio 4.
Resumen: Peppone escribe un discurso que debe pronunciar en un congreso del partido. El escrito está lleno de faltas de ortografía y el alcalde se dispone a subsanar su ignorancia con un curso acelerado.
- 21,30: Raíces.** «Las tablas de Icod».
- 22,00: Largometraje.** «Almas de metal» («Westworld»). 1973. 85 minutos.
Dirección y guión: Michael Crichton.
Intérpretes: Yul Brynner y Richard Benjamin.
Resumen: Delos es una agencia de viajes que trabaja en colaboración con la fantasía: ofrece, por mil dólares diarios, la estancia en un poblado del Oeste de 1880 o en un castillo del siglo XIII...
- 23,45: Despedida y cierre.**

PRIMERA CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.**
- 14,00: Programa regional.**
- 15,00: Telediario.** Primera edición.
- 15,35: Con solera.**
- 16,05: Arriba, abajo.** «Nueve días insólitos».
- 17,00: Despedida y cierre.**
- 18,15: Carta de ajuste.**
- 18,35: La cometa blanca.**
Programa infantil.
- 19,00: El libro gordo de Petete.**
- 19,02: 3, 2, 1... Contacto.**
- 19,30: Animales, animales, animales.** «Antílopes».
- 20,00: Pueblo de Dios.** «24 horas en la vida de un trapense».
- 20,30: Consumo.**
- 21,00: Telediario.** Segunda edición.
- 21,35: Teatro.** «El legado de los Rosmer», de Henrik Ibsen.
Realización: Vicente Amadeo.
Intérpretes: José María Pou, Ana María Simón y Estanis González.
Resumen: Después del suicidio de su joven esposa, el dueño de la casa de Rosmerholm ha apostatado de su fe y abandonado sus actividades como pastor.
- 23,35: Telediario.** Última edición.
- 23,50: Despedida y cierre.**

SEGUNDA CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.**
- 19,00: Avance informativo.**
- 19,05: Telenovela.** «Entre visillos». Capítulo 5.
- 19,30: Evocación.**
- 20,00: Los Mumins.** «La sinfonía de los mares».
- 20,10: Hey es el rey.**
- 20,30: Alcores.** Exposición de José Ramón Sánchez.
- 21,30: Con «H» de humor.** «El bufón de la corte» («The court jester»). 1955. 110 minutos.
Dirección y guión: Norman Panamá.
Intérpretes: Danny Kaye y Glynis Johns.
Resumen: En la Europa medieval, un cómico de un circo ambulante se une por azar a una banda de proscritos al mando de «El Zorro».
- 23,30: De hoy a mañana.**
Informativo.
- 24,00: Despedida y cierre.**

PRIMERA CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.**
- 14,00: Programa regional.**
- 15,00: Telediario.** Primera edición.
- 15,35: España, sin ir más lejos.**
- 16,05: Arriba, abajo.** «El suplente».
Resumen: Hudson debe guardar reposo durante seis meses y la servidumbre se pregunta quién tomará el puesto del mayordomo ante la evidente rivalidad entre Frederick y Edward.
- 17,00: Despedida y cierre.**
- 18,15: Carta de ajuste.**
- 18,35: La cometa blanca.**
- 19,00: El libro gordo de Petete.**
- 19,02: 3, 2, 1... Contacto.**
- 19,30: Micky y Donald.**
- 20,00: Un mundo para ellos.** «El mundo perceptivo del niño».
- 21,00: Telediario.** Segunda edición.
- 21,35: 300 millones.**
- 22,35: Dinastía.** Episodio 16.
Resumen: En el juicio que sigue contra Blake Carrington por la muerte del amigo de su hijo, Ted Dinard, es llamada a declarar la primera mujer de Blake.
- 23,35: Telediario.** Última edición.
- 23,50: Despedida y cierre.**

SEGUNDA CADENA

- 17,45: Carta de ajuste.**
- 18,00: Atletismo.** Desde el Palacio de los Deportes de Valencia, Torneo Internacional en pista cubierta entre España, Francia e Italia.
- 19,55: Avance informativo.**
- 20,00: Robinson.** Programa juvenil.
- 20,30: Historia de la fotografía.** «El mundo en una placa».
- 21,00: Retorno a Brideshead.** «Julia».
Resumen: Tras su salida de Brideshead, Charles regresa a su estudio en París. Días después, al llegar a casa se encuentra con Rex Mottran, el
- 22,00: La víspera de nuestro tiempo.**
- 23,30: De hoy a mañana.**
Informativo.
- 24,00: Despedida y cierre.**

MIÉRCOLES 23

PRIMERA CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.
 14,00: Programa regional.
 15,00: Telediario. Primera edición.
 15,35: Viéndolas venir.
 16,05: Arriba, abajo. «Alberto».
Resumen: Frederick traba amistad circunstancialmente con Dolly Hale. Esta mujer tiene el propósito de presentar a Georgina a un productor cinematográfico rumano para participar en sus películas.
 17,00: Despedida y cierre.
 18,15: Carta de ajuste.
 18,35: La cometa blanca.
 19,00: El libro gordo de Petete.
 19,02: 3, 2, 1... Contacto.
 19,30: Nosotros. Programa juvenil.
 20,00: Encuentros en libertad: Economía. «La ascensión y la caída del dinero» (II).
 21,00: Telediario. Segunda edición.
 21,35: Sesión de noche. «El chacal de Nahueltoro». 1970. 88 minutos.
 Dirección y guión: Miguel Littin.
 Intérpretes: Shenda Roman y Marcelo Romo.
Resumen: En septiembre de 1970 comparece ante la justicia un hombre de poco más de veinte años, convicto de seis asesinatos —una viuda y sus cinco hijas— cometidos en la región chilena de Nahueltoro.
 23,35: Telediario. Última edición.
 23,50: Despedida y cierre.

SEGUNDA CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.
 19,00: Avance informativo.
 19,05: Telenovela. «Entre visillos». Capítulo 6.
 19,30: Música y músicos.
 20,00: El carro de la farsa. «Raspa, Sampo y el mago TuttiFrutti», en montaje del grupo Pluja.
 20,45: Estudio abierto. Presentado por José María Iñigo.
 23,30: De hoy a mañana.
 24,00: Despedida y cierre.

JUEVES 24

PRIMERA CADENA

- 13,45: Carta de ajuste.
 14,00: Programa regional.
 15,00: Telediario. Primera edición.
 15,35: De película. «El último cine musical» (II).
 16,05: Arriba, abajo. «¿Nunca más has de volver?»
Resumen: Lord Berkhanstead invita a Richard Bellamy a pasar unas cortas vacaciones en Escocia, donde le asegura que puede practicar el deporte de la pesca.
 17,00: Despedida y cierre.
 18,15: Carta de ajuste.
 18,35: La cometa blanca. Programa infantil.
 19,00: El libro gordo de Petete.
 19,02: Dabadabadá.
 20,00: El arte de vivir. «Carnavales en Venecia». Programa sobre la tradición del carnaval en Venecia y el reflejo de este tema en la pintura.
 21,00: Telediario. Segunda edición.
 21,35: Buenas noches. Contenido sin confirmar.
 22,35: En este país.
 23,35: Telediario. Última edición.
 23,50: Despedida y cierre.

SEGUNDA CADENA

- 18,45: Carta de ajuste.
 19,00: Avance informativo.
 19,05: Telenovela. «Entre visillos». Capítulo 7.
 19,30: Europa en juego.
 20,00: La banda del perro rabioso.
 20,30: Musical Express. Con Polansky y El Ardor, Pete Townshend y Telex.
 21,30: Cine-club. Ciclo Douglas Sirk: «Sólo el cielo lo sabe» («All that heaven allows»). 1955. 89 minutos.
 Dirección: Douglas Sirk.
 Guión: Peg Fenwick.
Resumen: Una mujer viuda y con dos hijos se enamora de un joven y apuesto jardinero, lo que provoca una conmoción en toda la vecindad.
 23,30: De hoy a mañana. Informativo.
 24,00: Despedida y cierre.

VIERNES 25

PRIMERA CADENA

- 13,15: Carta de ajuste.
 13,30: Programa regional.
 15,00: Telediario. Primera edición.
 15,35: Sesión de tarde. «Mañana será otro día» («Domani è un altro giorno»). 1950. 85 minutos.
 Dirección: Leoni de Moguy.
 Guión: Moguy-Meccoli-Gasco.
 Intérpretes: Rossana Podesta y Ana María Pierangeli.
Resumen: Diariamente los periódicos recogen innumerables casos de gente que decide quitarse la vida. Muchas veces, el principal desencadenante es la soledad o el aburrimiento.
 17,20: Otras cosas.
 18,30: El Pájaro Loco. «Jaleo en la autopista».
 19,00: La otra cara del deporte.
 19,30: ¿Un mundo feliz? «Los no-euclidianos».
 20,00: Espacio XX.
 20,30: Más vale prevenir.
 21,00: Telediario. Segunda edición.
 21,35: Un, dos, tres.
 23,30: Alcatraz. Episodio I.
 Dirección: Paul Krasny.
 Intérpretes: Art Carney, Telly Savalas y Richard Lynch.
Resumen: Dos jóvenes condenados a cadena perpetua son destinados a Alcatraz, la prisión de máxima seguridad.
 24,00: Telediario. Última edición.
 0,25: Testimonio. Programa religioso.
 0,30: Despedida y cierre.

SEGUNDA CADENA

- 15,15: Carta de ajuste.
 15,30: Rainbow. «Furia salvaje».
 17,00: El siglo de la cirugía. «El voluntario».
 17,30: La abeja Maya. «El país de los plátanos».
 18,20: La búsqueda del Nilo. «Las fuentes secretas».
 19,15: Informativo.
 19,30: Retratos del poder. «Stalin» (I).
 20,00: La clave. Contenido sin confirmar.
 0,15: Despedida y cierre.

SABADO 26

PRIMERA CADENA

- 10,15: Carta de ajuste.
 10,32: Pista libre.
 12,30: Concierto.
 13,30: Mirar un cuadro.
 14,00: Revista de toros
 14,30: Biblioteca Nacional.
 15,00: Noticias.
 15,35: D'Artacan. «D'Artacan y el halcón azul».
 16,05: Primera sesión. «Dallas, ciudad fronteriza». («Dallas»). 1950. 90 minutos.
 Dirección: Stuart Heisler.
 Guión: John Twist.
 Intérpretes: Gary Cooper y Ruth Roman.
Resumen: Terminada la guerra de Secesión, un ex oficial sudista llega hasta Dallas siguiendo a los hermanos Marlow, quienes, en su ausencia, asesinaron a su familia en Georgia.
 17,40: Dibujos animados.
 18,00: El loco mundo de los payasos.
 18,30: La Pantera Rosa.
 19,00: Usted, por ejemplo. «A la vejez, deporte».
 20,00: Noticias.
 20,30: Ciudades para vivir. «El medio urbano».
 21,00: Informe semanal.
 22,30: Sábado cine. «El motín del Caine». («The Caine Mutiny»). 1954. 120 minutos.
 Dirección: Edward Dmytryk.
 Guión: Stanley Roberts.
 Intérpretes: Humphrey Bogart y José Ferrer.
Resumen: Víctima de una crisis nerviosa el capitán del destructor Caine es relevado y acusado de incapacidad para el mando.
 0,40: Últimas noticias.
 0,45: Despedida y cierre.

SEGUNDA CADENA

- 15,15: Carta de ajuste.
 15,30: El espíritu de Asia. «Indonesia».
 16,25: Dibujos animados.
 17,00: Retransmisión deportiva. Voleibol.
 18,20: Las brigadas del tigre. «Visita de incógnito».
 19,15: Producción española.
 20,25: Estrenos TV. «Sin escapatoria».
 21,55: Teatro Real.
 24,00: Despedida y cierre.

PELICULAS DE LA SEMANA

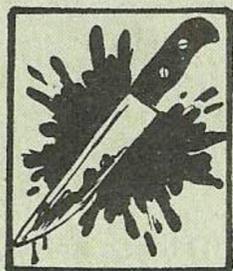


DOMINGO
22,00. Segunda.
«*Almas de metal*» (1973).
Director: Michael Crichton.
Intérpretes: Yul Brynner, Richard Benjamín.

UN mundo de fantasía para adultos. Pague mil dólares diarios y la agencia Dellos le transportará a un poblado del Oeste tipo 1880, o a un castillo del siglo XIII, o a Pompeya (antes de la erupción, se supone). Con tales ingredientes y Yul Brynner en plan «malvado programado» se pretende hacerle pasar la noche. **Entretenida, sin más ambiciones.**

FARSA de ambiente medieval con algo de peleas caballerescas y mucho de «gags». En realidad, salvo la presencia de Danny Kaye, poco más hay que destacar. Porque la banda de «alegres proscritos» con su «Zorro» al frente acabarán por triunfar sobre el tirano. Eso se sabe. **Discreta.**

LUNES
21,30. Segunda.
«*El bufón de la corte*» (1966).
Dirección: Norman Panamá.
Intérpretes: Danny Kaye, Glynis Johns.

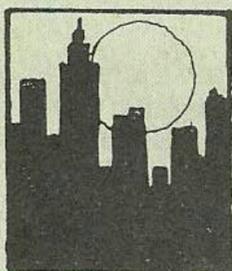
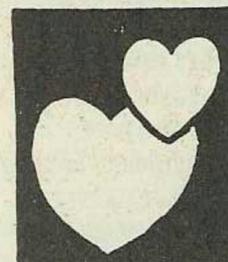


MIÉRCOLES
21,35. Primera.
«*El Chacal de Nahueltoro*» (1970).
Dirección: Miguel Littin.
Intérpretes: Shenda Román, Marcelo Romo.

ES éste el primer trabajo del director chileno Miguel Littin, actualmente exiliado en México. Se trata de una «crónica de sucesos». Se reconstruye la brutal historia de un séxtuple crimen. Pero Littin tratará de explicar las causas que pueden hacer de un hombre, Jorge del Carmen, un «chacal». **Interesante.**

NOS pasan hoy una de las más conocidas obras de Douglas Sirk. Con su pizca de melodrama, como no podía ser menos. Esta es la historia de una señora respetable que se enamora del jardinero. Nada de pornografía, claro, pero muchísimo sentimiento y un romance bien contado. Con su denuncia a las conveniencias sociales y demás. **Interesante.**

JUEVES
21,50. Segunda.
«*Sólo el cielo lo sabe*» (1955).
Dirección: Douglas Sirk.
Intérpretes: Jane Wyman, Rock Hudson.

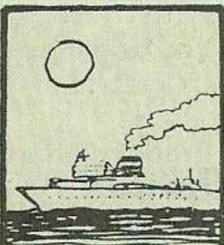


VIERNES
15,35. Primera.
«*Mañana será otro día*» (1950).
Dirección: Leonide Moguy.
Intérpretes: Rosana Podesta, Ana María Pierangeli.

OTRA película simplemente discreta para los «viernes tarde» que se monta nuestra televisión. El director es un curioso tipo: un ruso afincado en Francia por motivos políticos, que realizó algunas películas en Italia. La de hoy tiene su moraleja: «No se suicide usted, aunque no sea primavera», y cuenta con la presencia de Pierangeli, siempre preciosa.

TAMPOCO han tirado la casa por la ventana en este «sábado tarde». A pesar de la presencia de Gary Cooper, que «cumplirá» como suele. El director es un buen artesano y hará lo que pueda con la típica historia del sudista que, tras la guerra, persigue, ya sin uniforme, a un malvado trío de hermanos que asesinaron a su familia. **Discreta.**

SABADO
16,05. Primera.
«*Dallas, ciudad fronteriza*».
Dirección: Stuart Hesiler.
Intérpretes: Gary Cooper, Ruth Roman.



SABADO
22,30. Primera.
«*El motín del Caine*» (1954).
Director: Edward Dmytryk.
Intérpretes: Humphrey Bogart, José Ferrer.

MUCHO más interesante es este «Motín» y no sólo por Bogart, que «borda» literalmente su papel, sino por la buena dirección de Dmytryk y el magnífico guión basado en una novela de Wouk, que consiguió el Pulitzer. **Muy interesante.** Este sí que es un juicio que pone caracteres al descubierto. Y no lo que nos venden en «*Dinastía*».



MODESTY BLAISE



Resumen de lo publicado

El misterioso contacto Willie y Modesty siguen viendo el caso Kossuth. La CIA tiene la sospecha de que se encuentre a bordo del yate del millonario brasileño señor Desa, persona sin demasiados escrúpulos y capaz de hacer cualquier cosa por dinero. Modesty.



de la Historia un Metro.

Serie Madrid y el Metro/10

Texto: Juan Benet
Dibujos: Alfonso Abelenda

sistemas para dirigirla— que sólo viene a Madrid a visitar el Prado, a comer un cochinitillo y terminar la noche en un tablao porque todo lo demás, en comparación con tan succulentos platos, resulta poco menos que dispensable.

Y sin embargo Madrid cobija medio centenar de Museos, arrinconados la mayoría de ellos, desperdigados por su área, dedicados a las artes y disciplinas más heterogéneas, desde el Ferrocarril hasta las Bebidas, desde la Mineralogía hasta la Tauromaquia, escondidos en callejas excéntricas y de los que sólo se tiene noticia por una lápida en la fachada o una línea en la Guía para turistas. Viejos casones que parecen turbarse, más que complacerse, ante la inesperada visita del curioso para el que un guía entrado en años va iluminando sucesivamente unas salas que habitualmente permanecen a oscuras; recónditos y laberínticos conventos donde las damas más encumbradas de la corte de los Austria se recluyeron allí con sus joyas, tan acostumbradas ya a la humildad de la clausura y la oración que la plata se ha disfrazado de hojalata y de pasta el marfil; o altisonantes templos de una ciencia algo pasada pues el presupuesto oficial no ha dado para seguir el progreso de la disciplina y mantener la institución —que guarda la maqueta de una locomotora de vapor o la piel de un caimán— a la altura de los tiempos.

Lejos de ellos los madrileños hacen cola para ver el Guernica o se agolpan ante

la exposición antológica de Murillo. Y ahora el Gobierno ha decidido premiar la nacionalidad española con la entrada gratuita para que el ciudadano disfrute de esa extraña y paradisíaca propiedad: la que le pertenece pero no puede poseer. Pero el premio

recaerá una vez más

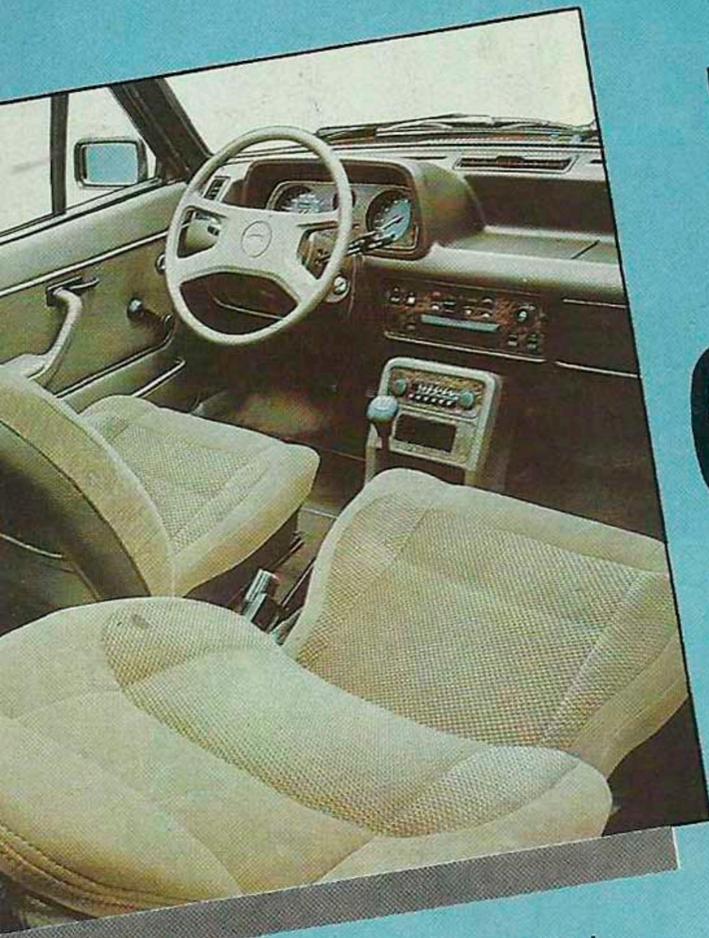
sobre Las Meninas, Las Majas y el Guernica. El éxito de uno sólo se salda con el olvido de otros y en la frontera del olvido permanecerá el acribillado Marmon donde mataron a Dato, el licor que bebían los aztecas antes de la Conquista, el fanal de la galera turca capturada en Lepanto, la última comunión de San José de Calasanz, las mejores piezas de cerámica hispano árabe, por lo general en la penumbra de unas salas altas y de luces apagadas, mientras el portero relee un diario atrasado, ahora que ni siquiera tiene que ocuparse de cortar el billete de entrada.



Texto: Juan Benet, ingeniero.
Dibujos: Alfonso Abelenda, pintor y dibujante.



Madrid
Metro a Metro.



Fiesta.
6 versiones
6 motores

**Un estilo
a tu medida.**

Hay un Fiesta a tu medida; desde el económico Fiesta UNO hasta el potente XR2, pasando por el Fiesta L, el S y el elegante Ghia. Y el Fiesta con Económetro, para reducir el consumo a 5,1 l/100 Kms. (O.M. 5-6-82).

Escoge entre una gama de fuertes motores (957 — con gasolina super o normal — 1,1, 1,3 ó 1,6 litros), y también equipamiento, color, tapicería y todos los extras a tu gusto, y más el placer de conducir un Ford a tu medida.

Fiesta: con 12 meses de Garantía sin límite de kilometraje y 6 años de garantía contra la perforación por corrosión de la carrocería.



Recoge ahora un Libro de Familia Ford en cualquiera de los 240 Puntos de Venta y Servicio Ford de toda España. Y disfruta de las ventajas de ser de la familia.

Desde 434.000 Ptas. F.F.

FORD FIESTA 
Tu estilo de Fiesta, tu estilo de vida.